

Layboratorio

Informe de coyuntura laboral

Año 5 • Número 13 • Primavera/Verano 2003

Cambio Estructural y Desigualdad Social (CEyDS)
Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Autoridades

Facultad de Ciencias Sociales

Decano

Federico Schuster

Vicedecano

Eduardo Grüner

Secretario Académico

Nestor Cohen

Secretario de Cultura y Extensión

Felicitas Elias

Secretarios de Gestión Institucional

Alicia Entel

Subsecretaria de Investigación

Ilvia Lago Martínez

Secretario de Hacienda

Bruno Opromolla

Secretaria de Posgrado

Sandra Carli

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Director: Pedro Krotch

2

Staff

Director del Programa (CEyDS):

Agustín Salvia

Editor Responsable:

Ernesto Philipp

Editores:

Eduardo Donza, Ernesto Meccia, Juliana Persia,
Melina Con, Silvana Tissera

Colaboradores

Eduardo Chávez Molina, Ernesto Meccia, Laura
Saavedra, María Laura Raffo, Ursula Metlika,
Victoria Salvia,

ISSN : 1515-6370

Colaboraciones y Comentarios:

Informe *Lavboratorio*, Instituto de
Investigaciones Gino Germani, Facultad de
Ciencias Sociales, UBA.

**Uriburu 950 6º piso oficina 21, Cdad. de
Buenos Aires (1114). e-mail:**
lavbor@mail.fsoc.uba.ar

Presentación

*El Informe de Coyuntura Laboral *Lavboratorio* es una publicación del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Su producción es posible gracias al trabajo de profesores, becarios, docentes, graduados y estudiantes. En el marco de los proyectos vigentes FONCyT BID 1201/OC-AR PICT CONICET 09640 y el proyecto UBACyT SO-077*

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Programa CambioEstructural y
Desigualdad Social
Carrera de Sociología
Instituto de Investigaciones Gino Germani

Esta publicación está disponible en la Red Internet en
URL: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm>

Editorial

Aunque pueda aparecer como un fenómeno muy reciente, las producciones de las Ciencias Sociales, a escala mundial, referidas a la metamorfosis de la cuestión social tienen más de ya más de veinte años. Un buen inventario podría demostrarlo.

Si existe un signo que las caracterice, ese es el signo “des”: desempleo, desafiliación, desidentización, descentración, desestructuración, desestatización, desolidarización, por mencionar algunos. En innumerables investigaciones, y más aún en aquellas que tienen por objeto las transformaciones urbanas y las del mundo del trabajo, la dinámica social ha sido examinada casi exclusivamente desde esta óptica y ha deslizado a los lectores a representarse a la sociedad y a sus instituciones en el marco de un constante proceso de fuga de sí mismas.

Por el contrario, constituye un hecho reciente que las investigaciones se interroguen críticamente sobre los alcances de los procesos “des” y, al no encontrar la infalibilidad que podía deducirse de las producciones de las dos décadas pasadas, se dedican con especial atención a detectar los fenómenos “re”: nuevas identidades, nuevas sociabilidades, nuevas articulaciones productivas, nuevas formas políticas, nuevas identidades, son algunos tópicos de una lista que es tan extensa y poco exhaustiva como el antecesor inventario de los procesos “des”.

Mientras tanto, son infrecuentes las investigaciones que, con independencia del compromiso social y político de quienes las llevan adelante, logran articular en sus mismos corpus “des” con “re”, es decir, articular el juego ineludible entre lo instituido y lo instituyente que tanta teoría social recomienda desde hace años. La implementación de semejante programa de investigación traerá, además, beneficios de cara a la Metodología de la Investigación Social, puesto que obligará a los científicos sociales a diseñar estrategias de articulación metodológica de las dimensiones micro y macro-sociales.

El trayecto de un/a desocupado/a, que se inicia desde la pérdida de un empleo formal, y la imposibilidad de volver a un puesto similar; o un/a joven desempleado/a que no ha logrado insertarse plenamente a un trabajo, suelen confluír en muchos casos, en actividades laborales precarias, degradadas, improproductivas, de subsistencia, bajo la forma del cuentapropismo informal.

Ante una situación de cristalización de altos niveles de desempleo y fragmentación de las formas del mismo, la consolidación y expansión de actividades generadas a través del auto empleo se han redimensionado en los últimos años, acompañado con la aparición y reconfiguración de múltiples actores socio-económicos que pugnan por un lugar en la sobrevivencia.

Desde ese estado de situación las ciencias sociales, y su metodología necesita re-encontrar una forma de dar cuenta, comprender y explicar

Los artículos recopilados en este número, todos realizados en el marco del Proyecto UBACyT “Trayectorias de Vulnerabilidad Social y Laboral”, se inscriben en una investigación cuyas coordenadas teórico y metodológicas fueron de ese tenor. El presente número está dedicado a la presentación de trabajos elaborados a través de la aplicación de metodologías y técnicas cualitativas. Representa una etapa del Proyecto en la que se procuró recoger evidencia empírica a través de observaciones sistemáticas y entrevistas en profundidad en barrios pobres del Gran Buenos Aires, con el objetivo de engrosar el número de hipótesis acerca de la vulnerabilidad social que en otra etapa permitió la metodología cuantitativa. De esta manera, y con marcadas particularidades, feriantes, talleristas, trabajadores de empresas recuperadas y autogestivas y trabajadoras sexuales se presentan como soportes de los procesos “des” y “re”.

En el Plan de Publicaciones para el año 2004 sistematizaremos la presentación de los papers en base a este criterio. Para ello los miembros del staff de Laboratorio invitamos formalmente a todos aquellos investigadores sensibles hacia estas problemáticas teóricas y metodológicas a que nos acerquen sus resultados para publicación.

Asimismo, todos quienes hacemos Laboratorio, deseamos prosperidad e integración para la Argentina del 2004.

Los editores

Índice

Introducción

Pág. 4

Ferias y feriantes en el Conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes.

(Eduardo Chávez Molina y María Laura Raffo)

El tema central de este artículo tiene como eje la descripción del universo de las actividades de intermediación comercial desarrolladas en el ámbito de las ferias al aire libre, que se desarrollan en la zona sur del Conurbano Bonaerense. El acento está puesto en el grado de articulación (o desarticulación) con el sector económico formal, las condiciones y formas de acceso a este tipo de ocupaciones, las relaciones sociales y su puesta en escena que permiten el mejor desarrollo o no de la actividad.

Pág. 5

Trayectorias laborales, redes de intercambio y encadenamientos productivos. Los talleres textiles de confección.

(Eduardo Chávez Molina)

La estructura del espacio productivo del sector de la confección textil, debido a la segmentación de sus etapas productivas, las características de la mano de obra y el bajo nivel tecnológico exigido, vienen produciendo a lo largo de las últimas años cambios sustanciales que reconfiguran el papel de los trabajadores insertos en dichas unidades económicas, a la vez que el tipo de inserción óptima en la cadena de valor, se encontraría fuertemente relacionada por el tipo de lazos que establece el taller, y la historia previa de sus propietarios.

Pág. 12

4

Precarización laboral y marginación en los talleres domésticos. Los talleres de conducción femenina en el gran Buenos Aires

(Victoria Salvia)

En este trabajo se aborda un estudio de trayectorias de pequeños talleres domésticos conducidos por mujeres, analizando el proceso de su conformación y la marcada precarización que han ido sufriendo. Para ello se analiza el surgimiento y el desarrollo de talleres dirigidos por mujeres, las estrategias desplegadas por ellas frente a los procesos estructurales de cambio y precarización.

Pág. 18

Trabajos al margen del Trabajo. Trayectorias de vulnerabilidad de travestis y mujeres prostitutas en un Partido del Sur del Gran Buenos Aires.

(Ernesto Meccia , Ursula Metlika y María Laura Raffo)

El análisis de trayectorias sociales y laborales de prostitutas mujeres y travestis hace hincapié en presentar la forma en que el carácter “sexual” del trabajo potenciado por la pertenencia de clase podría explicar diferencialmente el carácter de sus itinerarios laborales y el universo de sus relaciones sociales. La posesión de un “estigma”, es decir, de un atributo-símbolo de lo socialmente indeseable, abre algunas puertas y cierra muchas otras; pero cuando a él se le asocia la pobreza, muchas de ellas se cierran con candados.

Pág. 23

La dinámica del trabajo desde la perspectiva de las empresas recuperadas y auto-organizadas por los trabajadores

(Laura Saavedra)

En tiempos de desocupación las empresas recuperadas se presentan como una de las formas en que los actores sociales han tomado la iniciativa de ser protagonistas de su propio proceso de desarrollo económico y social, generando, de esta manera, formas atípicas de empleo y de generación de ingresos. En este marco, el presente trabajo se propone describir y analizar esta práctica auto-organizativa, haciendo hincapié en las virtudes intrínsecas a esta forma de producción y de trabajo como en las problemáticas que presenta.

Pág. 31

Introducción

El imaginario del sujeto inserto en una red densa de instituciones que lo contenían desde el momento de su nacimiento hasta su muerte ha entrado en crisis y actualmente nos encontramos ante un escenario en el cual el imaginario hegemónico reconoce sujetos desprovistos de redes o vinculados a redes transitorias y flexibles, lo que habilita la formación de nuevas "pertenencias".

Con esta hipótesis, iniciamos la investigación "Trayectoria de Vulnerabilidad" UBACyT S077 dirigida por los profesores Fortunato Mallimaci y Agustín Salvia, y el proyecto "La sobrevivencia de los desplazados" del Proyecto FONyT 09640 que se lleva a cabo en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Nuestra intención es indagar la relación entre los estados de afiliación y la ruptura/redefinición de los soportes institucionales tradicionales en sectores urbanos de la Argentina en la crisis del Estado de Bienestar.

Específicamente, se estudia la relación entre condiciones/estrategias/trayectorias de inserción socio-laboral y nuevas representaciones y prácticas sociales, religiosas y políticas que emergen a partir del shock de precarización y empobrecimiento que han experimentado los sectores populares urbanos del conurbano Bonaerense, específicamente de la zona sur del Gran Buenos Aires (Quilmes, Florencia Varela, y Berazategui principalmente).

Bajo estas premisas iniciamos nuestra investigación durante el año 2002, año de devaluación, inflación, movimientos sociales en ascenso, y continuidad del deterioro laboral de los ocupados, y crecimiento de la desocupación, con su impacto negativo en la pobreza y la indigencia.

Una de las consecuencias directas de la crisis, es el profundo cambio, relativamente abrupto de los últimos años, en el mercado laboral. Nuevas actividades han florecido a la par del crecimiento de la pobreza, y la creciente informalidad del mundo del trabajo. Cartoneros, truequeros, fábricas recuperadas, trabajadores delivery, redes de economía solidaria, emprendimientos generados al amparo de la asistencia social, como así también se redimensionan las actividades "clásicas" de la informalidad,

feriantes al aire libre, talleres textiles y del calzado, trabajadoras sexuales, entre otras.

Esta nueva configuración del mundo del trabajo se destaca por formas híbridas que no logran moldear un nuevo escenario que permita su medición. La forma de caracterizar conceptualmente a aquellas actividades de baja productividad, ilegal, marginal y de baja escala, atributos no mutuamente excluyentes, se ha denominado usualmente en el ambiente científico y periodístico como sector informal. Dicho sector se ha redimensionado a lo largo de los noventa, produciéndose en su interior una fuerte expansión y a la vez un reacomodamiento en sus propias formas de supervivencia.

Para ello observaremos un campo socio-espacial donde poner a prueba los conceptos y profundizar este nuevo fenómeno: La zona sur de la Provincia de Buenos Aires.

La cuestión a dilucidar es entonces, si las formas de inserción económico-laboral que son objeto de estudio de esta investigación, son un fenómeno genuinamente nuevo o una respuesta coyuntural al cierre de los canales institucionales que antes habilitaban formas de inserción formal o de otro tipo de canales informales redefinidos o socavados que empujan a estos sectores a nuevas formas de informalidad más subterráneas.

Más allá de la utilización de técnicas cuantitativas para contextualizar y mensurar el fenómeno de la informalidad, la apuesta metodológica es un estudio transdisciplinario donde las técnicas cualitativas serán de gran ayuda para dar cuenta de los "modos de sobrevivencia", de las estrategias en juego que asumen los sectores informales, de las trayectorias laborales, las representaciones, y las relaciones que se establecen al interior de este campo socio-espaciales, en continuo movimiento y transformación, poniendo el eje de la mirada en y desde los sectores informales.

Este proceso de investigación ha sido acompañado desde un inicio por los Prof. Agustín Salvia y Fortunato Mallimaci, y con la participación activa de Ernesto Meccia, María Laura Raffo, Victoria Salvia Aldaranaz, Verónica Jiménez Beliveau, y Eduardo Chávez Molina.

Ferías y feriantes en el Conurbano bonaerense.

Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes.

(Eduardo Chávez Molina y María Laura Raffo)

1. Presentación

El tema central de este artículo tiene como eje la descripción del universo de las actividades informales, de un segmento típico de las mismas, como lo son los feriantes, principalmente al aire libre, que se desarrollan en la zona sur del Conurbano Bonaerense. Tratamos de visualizar el grado de articulación (o desarticulación) con el sector económico formal, las condiciones y formas de acceso a este tipo de ocupaciones, las relaciones sociales y su puesta en escena que permitan habilitaciones o no de la actividad, que operan en el espacio urbano del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires -en este caso particular en la Feria de San Francisco Solano, Quilmes- y poniendo el eje de la mirada en y desde los sectores informales/marginales, bajo un contexto social, económico y político específico.

La inserción ocupacional se analiza a través de la reconstrucción del punto de llegada de los diversos momentos de sus trayectorias socio-laborales: por dónde transitaron, los cambios organizativos-familiares y cómo se mantienen o cómo se reproducen y sobreviven estos "sectores", qué grado de inserción logran: estable, precaria, inestable en la estructura económica productiva a la que pertenecen, con qué recursos y disponibilidades cuentan, qué papel juegan sus lazos sociales para habilitar o inhabilitar determinadas prácticas.

Los diferentes aspectos que circundan la vida de un feriante están envueltos de constricciones y opciones, posibilidades y riesgos, decisiones y amenazas, que lo constituyen en el espacio social de la informalidad, marginalidad o del "desplazado" de los sectores modernos de la economía.

Participan, de acuerdo a su propia especificidad, en un campo concreto, en un espacio estructurado de posiciones, en la cual la dinámica del mismo está dada por la confrontación y la cooperación, y por la búsqueda de acumulación de un bien escaso considerado por sus participantes como digno de obtención, y de apropiación.

Nuestro enfoque se centra en recuperar al agente social que produce estas prácticas, sin dejar de tener en cuenta que el mismo se encuentra inserto en una trama de relaciones, que por más coercitivas que puedan ser, nunca elimina totalmente el margen de autonomía individual, no elimina esa posibilidad de

actuar de otra manera que posee el individuo.

En estos espacios sociales, los sujetos transitan y ponen en práctica estrategias alternativas de inserción económica, dando lugar a la construcción de trayectorias socio-laborales "dinámicas", que constituyen reales o potenciales atajos contra la "exclusión".

Previamente contextualizamos el campo social espacial, que implica la feria, como lugar de consumo y de realización de estos actores sociales, a través de la puesta en escena de sus actividades económicas, el grado de relaciones, jerarquías y roles que se dan en su interior, cómo así también los vínculos con el sector moderno, protegido, o formal de la economía.

Estas modificaciones se han producido tanto por la "reestructuración del aparato productivo y estatal" como por la readaptación de la demanda de fuerza de trabajo, al cambiar las condiciones y exigencias de reclutamiento laboral.

Pero, además, el mundo del trabajo no protegido, informal, característica del autoempleo, también sufre fuertes mutaciones, producto de su articulación y vinculación con el sector formal, por lo cual tiende a expandirse, creándose un propio sector informal en los bordes del sector informal que refleja "modos de sobrevivencia" que tienen como objetivo primordial lograr la subsistencia "como sea" y condiciones de pauperización, en la cual se expresan estas actividades informales, menos legisladas, más degradadas.

Como muy bien lo han planteado Salama y Mathías, hace 15 años atrás, "la inexistencia de seguros, (la pérdida absoluta de dinamismo del sector formal para crear empleo), y el desarrollo de la crisis conducen a transformaciones del sector informal, y donde ciertos segmentos del sector informal sufren todo el peso de la crisis". Estos diferentes segmentos de trabajadores informales, tienden a reposicionarse en un contexto de crisis social y económica, poniendo en juego diferentes saberes, acervos, capitales, y relaciones sociales para su reproducción y sobrevivencia. Estos segmentos ocupacionales son sumamente heterogéneos entre sí, tanto por sus historias laborales como por su capacidad para disponer y utilizar los diferentes recursos con los que cuentan.

Nuestra definición de trabajo informal, está referido

principalmente a las características precarias de la actividad, al bajo capital en la cual se desarrollan, el bajo nivel de productividad, el reclutamiento laboral basado en redes de proximidad principalmente y la ausencia del estado en la protección del trabajo.

2. Abordaje metodológico

La forma en que nos hemos acercado al objeto de estudio, implicó un doble proceso de abordaje, por un lado la observación de la dinámica de la feria, manifestada a través de reiteradas visitas, tanto como consumidores, “husmeadores”, y paseantes de feria, y luego como entrevistadores.

El primer abordaje, donde además de charlar y conocer algunos feriantes, también se recurrió a trabajadores sociales, sociólogos, economistas, funcionarios públicos, profesionales de ONG's, que desarrollan actividades con el sector. El objetivo fue identificar la dinámica de funcionamiento, la historia de estas ferias, la organización y jerarquías al interior de la misma, y los lugares dónde se realizan.

El segundo momento implicó el “cara a cara” con el feriante o sus empleados, donde se buscaron redes de proximidad que permitieran un acercamiento más directo y confiable con cada uno de los feriantes. Para ello se elaboró una guía de preguntas adaptadas al segmento a estudiar en la cual el criterio organizador eran diversas dimensiones analíticas que se consideraban importantes, y que permitían un libre discurrir en cada una de ellas, de acuerdo a los tópicos y acentuaciones de cada entrevistado en particular.

Los recaudos, en cada entrevista, en cada historia y trayectoria analizada, en cada interacción investigativa, fueron asumidos como un proceso de reflexividad. Tanto en el entorno de la entrevista en sí misma: fueron realizadas en los lugares de trabajo, mientras el feriante continuaba realizando su actividad cotidiana; como de la interacción establecida: las distancias simbólicas entre el entrevistador y el entrevistado, los diferenciales de saberes y las posiciones verbalizadas ante el grabador.

Rescatar este momento de irrupción en el que hacer cotidiano del feriante, como la plantea Bourdieu en *La Miseria del mundo* (Bourdieu, 1999), es poner a la luz una relación social que genera efectos sobre los resultados obtenidos, y que propicia al investigador a ponerse en estado de alerta, en el mismo instante de las entrevistas, a las distorsiones de los efectos de la estructura social, que se ponen en juego en ese instante.

Una actitud reflexiva, premisa exigida a cada uno de los participantes en esta experiencia de investigación, significa reconocer las distancias entre entrevistador y entrevistado, el poder del saber que se pone en escena (las preguntas, los giros, la intencionalidad de las mismas, las respuestas, las expresiones, los silencios,

los gestos del entrevistado), y destacar el momento de reflexión del entrevistado, al sacarlo de su cotidianidad y exponerlo a una automirada sobre su vida, el recuerdo de su pasado, la comprensión de su presente, y la visión de su mañana.

Se trató de respetar lo más adecuadamente posible la “voz”, el “habla” de los distintos entrevistados. Dar cuenta de los “encuentros” con los entrevistados implicó desentrañar esas “otras” maneras de hablar, de percibir, de pensar y de dar sentido que muchas veces resultan ajenas y/o distantes de las del observador/investigador. Utilizando la información obtenida a través de entrevistas en profundidad y observaciones sistemáticas de la feria pudimos distinguir tres grupos, sectores: tres pertenecen al grupo de los feriantes “tradicionales”, con antigüedad y buen posicionamiento en la feria: “Pico”, dueño de una mercería, “Toti”, ex-boxeador, y tanguero, dueño de un puesto de venta de ropa, “El Cordobés”, vendedor de yuyos medicinales y productos regionales. Otros tres pertenecen a diferentes segmentos de la feria, ubicados en lugares marginales o menos favorecidos. “Cristina”, vende desde pilas a ojotas, “Pelusa”, una travesti que vende ropa, y “Antonio” que fabrica pequeños adornos en madera.

3. Un miércoles en la feria de Solano

La feria abarca aproximadamente 15 cuadras. A ello se le suman 10 cuadras con los puestos más precarios, sobre veredas de tierra, y cercanos a un arroyo (San Francisco). En la primer parte hay unos 500 puestos aproximadamente, y casi la misma cantidad en la zona marginal de la feria.

La “cumbia-villera” es la melodía que circunda a la feria, como el olor a las empanadas fritas, y el humo del carbón que calienta las parrillas para ofrecer choripán, carnes, y tortillas de grasa. El trajín de la gente es incesante, y a medida que se acerca el mediodía, tiende a haber más gente, además de cafeteros, heladeros y otro tipo de vendedores, que se mueven por la mitad de la calle.

Los primeros puestos que se nos van apareciendo, son los ya mencionados “tradicionales”, con carromatos y exhibiendo diversidad y mayor cantidad de mercadería, en comparación con los puestos de “los coleros”, y los más precarios.

Es allí donde entrevistamos al primer grupo; feriantes formales, con décadas en el lugar, ocupando un lugar privilegiado en la misma, y que podrían ser caracterizados como “informales típicos”, con cierto nivel de acumulación en la actividad, en situación paralegal: prácticamente todos con habilitación municipal, pero con atrasos en los pagos de cánones mensuales, muchos anotados ante la Dirección General Impositiva, pero prácticamente ninguno con los

impuestos al día. Los productos ofrecidos en general no son de buena calidad, aunque las verdulerías y fruterías son la excepción, por las cercanías de los quinteros hortícolas y frutícolas relativamente cercanos a la zona. Los precios son baratos, y las ofertas se amplían cuando se compran por más de una unidad de venta (Kg., litros, prenda).

Allí es donde encontramos a Toti y a Valdés. El primero tiene un puesto de ropa de temporada, pulóveres, camperas, camisas, para ambos sexos. A diferencia de otros puesteros que lo circundan, Toti no tiene carromato, su mercadería es exhibida en caballetes, pero utiliza mucho más de los metros permitidos, y atiende el puesto junto a su hija, su yerno y una sobrina muy joven. En tanto que Valdés tiene un puesto tradicional, un carromato de 7 metros, muy bien adornado con productos regionales, donde exhibe miel, "yuyos" medicinales, cereales, legumbres, pequeños cigarros y puros de tabaco paraguayo. Atiende junto a su esposa, y ocasionalmente, le ayudan dos personas más. Pico tiene un puesto de venta de productos de mercería, y marroquinería, las exhibe su carromato atendido exclusivamente por él.

Un segundo grupo está constituido por feriantes "coleros", en este caso, los que tienen un permiso precario, y se ubican en este caso, en los extremos de la feria. Allí encontramos a Pelusa; una travesti que vende ropa, aunque cuenta con un capital de trabajo muy pequeño; a Cristina, que vende productos variados, desde remeras y shorts, hasta pilas y virgencitas, y a Antonio, que pulula en diferentes ferias, vendiendo pequeños adornos de madera.

Las preguntas que nos hacíamos de acuerdo a su posicionamiento social en la feria, giraban en torno a su llegada, su consolidación, su pasado laboral, las relaciones establecidas para asegurarse un lugar en la feria, y las limitaciones y posibilidades de garantizar la continuidad de sus actividades, su mirada hacia esos nuevos feriantes, que bordean la feria en los últimos años.

Los tres grupos detectados, expresan posicionamientos distintos al interior de la feria, donde la mejor ubicación la detentan los feriantes formales, situación que se hace visible al observar la estructura de la unidad económica además de ubicar sus puestos en los mejores lugares, y contar con las autorizaciones municipales.


Pero además cumple un papel determinante la lógica inserta en la reproducción de la unidad económica, en el sentido de que la misma genera ganancias que pueden ser reinvertidas en la misma unidad, generando un proceso de acumulación a lo largo del tiempo, y que se expresa con ser un sector que puede capitalizarse, principalmente con los medios que permiten la reproducción del hogar (la vivienda, el vehículo).

Los otros grupos, sus dificultades son mayores, "los cola de ferias" se basan en el trabajo de individuos que producen, bienes u ofrecen servicios para el mercado y/o que los comercializan; la limitación se da en que los atrasos de posesión de activos (tanto de trabajo como de reproducción), limita la capacidad de crecimiento. En tanto que el grupo de feriantes ilegales, más emparentados con la pobreza estructural, realizan una actividad que consiste en la obtención y reparación de los bienes de consumo, además de su producción, pero que alcanza solo a cubrir las necesidades de los trabajadores, que tienden a ser inestables y con trabajadores del propio entorno familiar.

¿Desde dónde llegaron, qué hacían, decisiones libres o únicas opciones?, estas preguntas intentan desentrañar cierta especificidad de una actividad informal, que podríamos llamarla clásica, que se consolidó dentro de un contexto económico y social caracterizado por una mayor presencia del Estado en la esfera económica y política, bajo el modelo de Industrialización por sustitución de importaciones.

Para el caso de los feriantes "tradicionales", su trayectoria comienza por un período de inserción

Cuadro 1. Características de los segmentos principales de la feria y sus condiciones de vida.



Segmento	Situación legal	Condiciones de vida
Feriantes formales	Legalización de permisos ante el Municipio. Participación en organizaciones exclusivas de feriantes.	Pauperizados pero no pobres. Inversión de capital sólida en sus respectivas unidades económicas. Actividades de acumulación
Feriantes precarios "colas de feria"	Permisos precarios del municipio	Pobres, puestos con escaso capital, y la estructura del puesto precaria.
Feriantes ilegales	Sin permisos y habilitación municipal.	Pobres e indigentes. Escaso capital de trabajo, venta de productos usados, de diversas procedencias. Actividades de subsistencia

laboral plena, en el caso de Valdés en la década del '60 como empleado metalúrgico, y Toti, como empleado textil, a fines de la década del '50, en tanto que Pico, trabajó como cadete de una escribanía.

Su pasaje a actividades por cuenta propia, comprendió caminos disímiles, que los uniría en la misma feria, años más tarde. Ambos pasajes tienen como resultado una inserción estable y buenos resultados económicos, donde la opción de emprender una actividad por cuenta propia constituye un horizonte posible, no constituyéndose en una actividad refugio ante la desocupación. En el caso de Valdés, pasa por un proceso de emigración forzosa desde Córdoba, motivada por razones políticas, debido a su militancia comunista durante el Cordobazo, como obrero automotriz de la Planta Peugeot. Su huida implica un proceso de desarraigo, que lo lleva a buscar cualquier tipo de trabajo en el Gran Buenos Aires, para subsistir. Logra insertarse en una pequeña fábrica metalúrgica, la cual abandona ante la posibilidad de vender productos originales de su región (hierbas medicinales), con probabilidades de obtener mayores ingresos que en la fábrica. Emprende esta actividad al poco tiempo de haber obtenido el empleo como empleado metalúrgico.

Toti, también es originario de Córdoba, aunque su llegada al GBA data 10 años antes que Valdés, se viene muy joven, en busca de trabajo, y sus primeros ingresos los genera como empleado en una fábrica textil. Además él es boxeador, deporte que aprende en Córdoba y sigue ejerciendo en Capital Federal. Pero como sus expectativas eran mayores que los logros económicos que obtenía del taller, comenzó a vender zapatos en las ferias, y que implicó posteriormente su decisión de comenzar a frecuentarlas, y transformarse en un vendedor en las mismas. Su decisión se basó principalmente en la posibilidad de sentirse libre de horarios, de procedimientos, y además de generar mayores ingresos producto de su actividad por cuenta propia.

En tanto que Pico comenzó trabajando en una escribanía donde hacía labores administrativas, y también se produce la misma situación que la anterior, como la remuneración no cumplía con sus expectativas, decidió abocarse a una actividad por cuenta propia, pero a diferencia de los otros dos casos, Pico intentó continuar sus estudios terciarios, pero que abandonó al poco tiempo.

¿Cómo se establecieron, cuándo lo hicieron?

Pico comenzó como feriante ante las constricciones económicas de su hogar, pero también ante las posibilidades que implicaban los conocimientos textiles de los jefes de hogar: sastre y modista. Es por ello que ante un proceso de despido del padre, de un empleo formal, deciden con la indemnización,

abrir un puesto en la feria. Dos ideas son expresadas por Pico que argumentan una decisión relativamente autónoma para ser feriante: la posibilidad de obtener mayores ingresos, y ser el propio dueño de su destino. De este grupo de feriantes tradicionales, Pico es el más joven, (tiene 52 años), y es el único que pasó por la experiencia de productor. Es por ello, tal vez, que a pesar de que a lo largo de su trayectoria laboral, queda como balance cierto proceso de mejoramiento de sus condiciones iniciales de vida, también es cierto que es el que más se resintió en los últimos años de crisis, ante su tesitura de seguir produciendo y competir contra productos importados.

Valdés se integra a las ferias, casi por casualidad, pero su matrimonio, y las relaciones establecidas en torno a él, le permiten consolidar su posición. Tanto la habilitación municipal, como la posibilidad de capitalizarse, a través de familiares, y prestamistas, genera un proceso de ascenso social, donde la informalidad es su contexto de pertenencia (no paga impuestos, sus proveedores son variados, y muchos de ellos se reproducen bajo condiciones de subsistencia, etc.).

En tanto que Toti inicia su vida como feriante siguiendo los canales institucionales, para lograrlo, solicita permiso y habilitación en un contexto en que era posible obtener autorización para vender en la vía pública, además de que su decisión está puesta en emprender una actividad por cuenta propia.

Las relaciones sociales: aparecen como limitaciones y posibilidades de su actividad, en torno a los contactos y relaciones sociales que establece este grupo de feriantes, es posible apreciar los diversos niveles que están puestos en juego, donde no solamente tiene importancia las relaciones de proximidad, que permiten una primera llegada a la feria, sino que también las relaciones institucionales burocráticas y de mercado, las cuales tienen un papel importante en el mantenimiento y consolidación de la actividad.

En este sentido y siguiendo a Murmis, y Feldman "el acceso a estas actividades requiere el manejo de una pluralidad de recursos y que las relaciones sociales o formas de sociabilidad desempeñan un papel significativo para la utilización de estos recursos" (Murmis, y Feldman:2002). Estas relaciones se dan en un contexto de cooperación y de conflicto, donde entran en juego no sólo la búsqueda de apropiación de beneficios, sino además de solidaridad (cómo es el "Pasanako", la Mutual) y de enfrentamientos, (la búsqueda de clientes, la competencia de precios, la presión por menos habilitaciones, las enemistades personales, etc.), que habilitan, permiten ciertos posicionamiento al interior de la feria, pero también impiden o inhabilitan movimientos al interior de la

misma.

Bajo esas premisas, nuestro grupo de feriantes tradicionales, se diferencia claramente de los otros grupos más precarios, tanto por la densidad de sus relaciones, en los tres niveles antes visto, como por la capacidad de poner en juego los recursos con los cuales cuentan.

Valdés, que se inicia como feriante por la ayuda de su cuñado, cumple un papel importante en la constitución del sindicato de ferias, transformándose en un referente de los mismos, incluso cuando hay que presionar por nuevos permisos, o nuevos lugares donde vender sus productos, Valdés ha cumplido un rol protagónico. Situación parecida de vínculos, y de mantención de los mismos, con inspectores de feria, policías, vecinos y comerciantes instalados en los lugares donde se realizan las ferias. Al igual que Pico y Toti, feriantes que participan, aunque en forma periódica, de las reuniones de su sindicato, mantienen buenas relaciones y las conservan con las autoridades municipales, sus relaciones con proveedores son relativamente sólidas, y la mantención de ciertos clientes les ha permitido garantizar su continuidad en la feria. Además el hecho de cultivar amistades alrededor de su puesto, con los feriantes más próximos, les generan vínculos de sociabilidad permanentes, que sólo se fisuran o debilitan, cuando la competencia está demasiado cercana, y tiende a expresar relaciones de competencia y conflicto, no subsanables a corto plazo. Pero este tipo de vínculos vienen a mostrar, dentro de un sector absolutamente desregulado, ciertos mecanismos organizativos, que permiten una convivencia dentro del espacio del mercado: no vender lo mismo uno al lado del otro, no tener demasiadas diferenciales de precios, no ocupar demasiado espacio físico que perjudique al vecino, etc. Mecanismos de convivencia que no siempre son resueltas en forma pacífica.

Los feriantes “cola de feria”

Si reconstruimos los recorridos laborales de este grupo de feriantes encontramos que tanto el servicio doméstico, la fábrica como la venta ambulante y la prostitución aparecen como las fuentes (posibles) de trabajo más importantes: este es el caso de Cristina (46 años, cinco hijos, separada) que trabajó inicialmente como servicio doméstico en Capital, después se desempeña como vendedora ambulante en un puesto de calzado, ropa y pantalones en Retiro junto a su novio. En tanto que Pelusa (43 años, travesti, en pareja hace 18 años) desde los siete años aprendió a vender ajos y limones junto a su abuela y su mamá (ambas vendedoras ambulantes en una feria). También trabajó en una fábrica textil por dos años y se desempeñó como empleada en un negocio de ropa. Para Pelusa, el modo de enfrentar el creciente

empobrecimiento fue a través de la combinación de la prostitución (durante la noche) y la venta de ropa (en el transcurso del día). Mientras que Antonio, de 35 años, casado, con una hija, es el que se encuentra en la situación más vulnerable, ha aprendido una actividad producto de la necesidad, es nuevo en el mundo de las ferias, y no tiene proyectos hacia la misma, solo intenta sobrevivir, obteniendo ingresos de donde sean. A partir de una experiencia de divertimento, fabricar pequeños objetos de madera, y la clausura de sus posibilidades de empleo dependiente, llegó a las ferias valorizando este saber recientemente adquirido.

Tanto Cristina como Pelusa llegaron a la feria hace más de 10 años, por caminos distintos: Cristina compra su puesto al dueño anterior, Pelusa llega a la feria a través de su hermana que le da una cantidad de mercadería para que venda, actualmente ninguna de las dos paga por estar en la feria.

Habiendo desempeñado a lo largo de sus trayectorias inserciones ocupacionales precarias, con un restringido capital económico, con niveles de educación escasos y con un universo relacional pequeño que en general se reduce a los vínculos familiares, encuentran una “actividad” en el espacio de la feria para sobrevivir. Este grupo de feriantes encuentra oportunidades de que vivir en los intersticios de un mercado de trabajo cada vez más restringido y excluyente a partir de una apropiación determinada del espacio y de los recursos disponibles por medio de actividades -si bien fluctuantes y precarias- que generalmente no exigen para su desarrollo ni altos niveles educativos ni altos capitales. Sin embargo, contrariamente a lo que puede pensarse, estas actividades que aparentan un fácil acceso, requieren de una indispensable movilización de recursos: un conjunto de conocimientos (no formales, en el sentido de que no fueron aprendidos en el sistema formal de educación), capacidades y experiencia laboral (conocimiento del ramo) en este tipo de actividades que han acumulado a través de los diversos roles laborales que han desempeñado a lo largo de su trayectoria. Tanto Cristina como Pelusa poseen un cúmulo de conocimientos, de aprendizajes, la “viveza para vender, para regatear el precio con los mayoristas” que son apreciados en el espacio de la feria.

“Arañando, por la subsistencia”

Este pequeño sub-título sintetiza buena parte de la realidad cotidiana de este grupo de feriantes. El contexto en el que se inscriben las actividades que realizan, es dentro de un constante empobrecimiento de las condiciones de vida y de trabajo. El profundo deterioro de las condiciones materiales de existencia en las que (sobre)viven, producto de la falta de

oportunidades objetivas de insertarse en un ámbito laboral estable y seguro, incluso a través de sus propias actividades, de las características del mercado de trabajo, de la desigualdad en el acceso a las oportunidades educativas, de salud, de información. Los márgenes de maniobra de que dispone este grupo de feriantes son reducidos con respecto al de los feriantes "tradicionales". A partir de lo cual implementan distintas estrategias (ocupacionales y familiares) adaptadas a las posibilidades del contexto, tanto en el ámbito del hogar como en el ámbito del trabajo: para "parar la olla".

La diversidad de estrategias que despliegan las familias es limitada, sobre todo para este grupo en particular. Cristina con 46 años, madre de cinco hijos que tuvo criar sola, afirma: "nunca estuve en la situación que estoy hoy." Es por eso que Cristina anhela la certidumbre de tiempos pasados, cuando se le pregunta por los trabajos anteriores y por el actual, ella prefiere el servicio doméstico, que era una actividad que le daba una mayor seguridad, certidumbre; con el trabajo actual los marcos de imprevisibilidad, incertidumbre se amplían, el trabajo de feriante "depende ella, de la venta, de la gente, en cambio si voy a trabajar cama adentro depende de mi patrón. Sé que llegan mis horas, mi quincena o mi mes, cobro y listo. Es distinta la situación y no lo pagas con nada."

De esta forma, se acentúan las dificultades para asegurar la continuidad a lo largo del tiempo de este tipo de actividades, en un contexto tan adverso como el actual donde los ingresos son cada vez mas insuficientes y donde se hace más difícil "tener el puesto lleno", con mercadería suficiente para la venta.

Por ejemplo, como decía Cristina "...en las épocas buenas iba a La Salada los lunes y los jueves para reponer la mercadería y compraba de a 200/300 pesos, hoy para juntar 100 pesos, tenés que estar 10 días y no sé." Cristina también ha dejado de trabajar los domingos porque no vende: "Antes los domingos, cuando se vendía, trabajaba, ahora no. No puedo pagar cuatro pesos de remis para no vender. Si en la semana hay días que no vendo, así que imagínate los domingos que voy a esperar." Pelusa sigue yendo todos los días a la feria porque aunque no venda nada, "la venta para ella es todo." La desocupación o falta de trabajo que experimentan los otros componentes del hogar (en el caso de Pelusa su pareja que esta desocupada y en el caso de Cristina sus hijos que también están desocupados) han afectado las posibilidades de contribución al sostenimiento del hogar, y/o de la actividad en la feria.

Lo que se observa es el esfuerzo que realiza este grupo de feriantes no ya para expandir su puesto sino principalmente para mantenerlo, conservarlo.

Tanto Pelusa como Cristina para hacer frente a este contexto han tenido que modificar de algún modo su actividad orientadas por una lógica de la subsistencia diaria. Es la misma situación de Antonio, quien en condiciones más precarias, debe generar no sólo la posibilidad de reproducir la mercadería que ofrece, sino garantizar continuamente un espacio donde poder comercializarlos. Se encuentran forzadas a actuar en condiciones cada vez más imprevisibles e inestables lo que aumenta su vulnerabilidad y afecta su proyección de futuro.

Lo que se observa no es tan solo surgimiento de nuevas actividades informales a partir de la crisis económica, sino más bien es la agudización de condiciones de empobrecimiento (creciente inseguridad, esfuerzo creciente por lograr un mínimo de bienestar, de marginación creciente) de trayectorias marcadas por la informalidad (situación que no es nueva, sino que de origen) y los mayores esfuerzos económicos y laborales desplegados por los sujetos para garantizar la reproducción del hogar en situación de crisis, situación que atraviesa los relatos de este grupo de feriantes.

Viven inmersos en el presente teñido de la necesidad de sobrevivir, donde se ven obligados a producir su acción en un contexto donde los márgenes de imprevisibilidad e incertidumbre se han ampliado considerablemente. La mayor incertidumbre para este grupo de feriantes se centra principalmente sobre la fuente de generación de recursos: "el trabajo", el mantenimiento de estas actividades a lo largo del tiempo.

Conclusiones:

La diversas actividades que se generan en el contexto de la feria, reflejan, las características propias de lo que podríamos denominar el sector informal, aunque la heterogeneidad dentro del mismo espacio social, "la feria", expresada en los dos grupos presentados, señala las particularidades que asume en este sector las constricciones y las posibilidades de sus "modos de sobrevivencia".

A pesar de las restricciones estructurales, de estar situados frente a un contexto adverso, los feriantes orquestan, organizan, producen su subsistencia; donde es posible hacer "elecciones", dentro de un horizonte definido y limitado de posibilidades. Utilizan estrategias de adaptación, de adecuación que implican transformaciones obligadas para lograr un nivel mínimo de bienestar, que se traduce en la sobrevivencia.

Sin embargo, contrariamente a lo que puede pensarse, estas actividades que aparentan un fácil acceso, requieren de una indispensable movilización de recursos:

1) Un conjunto de conocimientos (no formales, en

el sentido de que no fueron aprendidos en el sistema formal de educación), capacidades y experiencia laboral (conocimiento del ramo) en este tipo de actividades que han acumulado a través de los diversos roles laborales que han desempeñado a lo largo de su trayectoria. Y la posesión de recursos económicos que permiten su realización, aunque los mismos no necesitan ser demasiado elevados,

2) Existen escalafones de acceso, barreras al ingreso, redes. No es un acceso totalmente libre, “no es un mundo del no código” en comparación con el sector formal, sino más bien, es un sector donde también deben ponerse en juego las relaciones que permiten la realización de esta actividad. No son tan solo las relaciones de proximidad las que priman, sino también las institucional-burocráticas, las regulaciones estatales, y las intervenciones no institucionales de agentes del estado (inspectores, policías), y las propias relaciones de mercado, las que establecen con los clientes, los proveedores y sus competidores, que habilitan o no la continuidad de sus actividades.

El acceso, el mantenimiento y avance dentro de estas ocupaciones, ponen en juego los diferentes recursos que dan como resultado posiciones diferenciadas al interior de la feria.

Si bien podemos hablar de que los “feriantes” tienen/manejan un capital social (relaciones, redes) y un capital económico que les permite sobrevivir, muchos de ellos no pueden salir de la pobreza. Los lazos sociales, para los grupos peor posicionados no brindan oportunidades que ayuden a salir de la marginalidad. Sus hijos, parejas, amigos, familiares se encuentran en la misma situación de vulnerabilidad. Sin embargo son esos lazos, relaciones que entablan los que les permiten acceder e ingresar en las actividades informales.

El mundo de la informalidad, expresado en el espacio de la feria, es el lugar en los que transcurre cada uno de los desplazamientos o recorridos cotidianos, que este grupo de feriantes despliega, donde priman un sinnúmero de formas de conflicto, de cooperación, de destitución y de desamparo; donde la yuxtaposición de posiciones de desventaja en circuitos de marginación junto a la acumulación de diversos tipos de privación localiza a estos sujetos en un lugar particular: feriante tradicional, colero o

precario.

Los procesos de pauperización, que se expresan en este espacio social reflejan las transformaciones en el mundo del trabajo en la última década y los cambios profundos en la reproducción de la fuerza de trabajo, que exigen el despliegue de diversos tipos de recursos para la sobrevivencia.

Nuestro trabajo encierra dos interrogantes, o tal vez dos aspiraciones: ¿podemos pensar en condiciones de vida no tan pauperizadas? ¿estas características pueden ser susceptibles de modificar gracias a una intervención más comprometida del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo?.

Cada grupo de feriantes según su posicionamiento en la feria enfrenta una estructura de preferencias y oportunidades reales. A un mejor posicionamiento en la feria nos encontramos con itinerarios laborales con capacidad de elección.

Para poder dar cuenta de los “modos de sobrevivencia” asociados a estas prácticas productivas de este grupo de feriantes no sólo hay que tener en cuenta su posición en la actualidad, sino también la trayectoria de esa posición a lo largo del tiempo. Contrariamente al caso de los feriantes “tradicionales”, los itinerarios laborales del grupo de “cola de feria” son distintos, sus trayectorias comienzan no con un período de inserción laboral plena, sino por el contrario sus recorridos laborales podrían ser pensados como un continuun de inserciones (laborales) precarias -que contemplan en algunos casos pasajes momentáneos al sector formal- con ingresos bajos, fluctuantes, sin ninguna protección social y con escasas perspectivas de progreso laboral. Con respecto al universo de las relaciones sociales posibles, los feriantes “tradicionales” poseen una red de relaciones que exceden los lazos de proximidad, lo que se traduce en las mejores condiciones de vida de este grupo. Por el contrario, las redes de sociabilidad del grupo de los feriantes cola de feria, son en cantidad, considerablemente menores y muchas veces se restringen a los vínculos familiares, lo que se traduce en el mayor esfuerzo que deben desplegar para mantener estas actividades a lo largo del tiempo y para contrarrestar las peores condiciones de vida en las que están inmersos.

Bibliografía:

- Bourdieu, Pierre (1999) , *La miseria del Mundo*, Edit. Fondo de Cultura Económica, Bs., As., Argentina.
- Feldman, Silvio, y Murmis, Miguel (2002): *Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes en Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90* Edit. Biblos, Bs. As, Argentina.
- Mathías Gilberto y Salama Pierre(1986): *El Estado sobredesarrollado*, Edic. Era, D.F. México.
- Portes, Alejandro (2000), *La economía informal y sus paradojas*, en *Informalidad y exclusión social*, Edit. Fondo de Cultura Económica, Bs. As., Argentina.
- Salvia, Agustín (2002) *Fragmentación social y heterogeneidad laboral en Lavboratorio n°9*, Edit. IIGG/FSOC/UBA, Bs. As., Argentina.

Trayectorias laborales, redes de intercambio y encadenamientos productivos. Los talleres textiles de confección.

(Eduardo Chávez Molina)

1. Presentación

Los cambios en las estrategias económicas: descentralización productiva, flexibilización y precarización. Interrogantes e hipótesis.

Las particularidades que han desarrollado diversas formas económicas que permiten la sobrevivencia de distintos individuos en el espacio socioterritorial del conurbano bonaerense, se vuelven problemáticas para el análisis social y del mundo del trabajo, si a ello le sumamos las estrategias de diversas unidades económicas que componen el encadenamiento productivo, entendiendo la misma como procesos de cierta dependencia mutua entre sus eslabones.

De acuerdo a diversos estudios, la estructura del espacio productivo del sector de la confección textil, debido a la segmentación de sus etapas productivas, las características de la mano de obra y el bajo nivel tecnológico exigido, vienen produciendo a lo largo de las últimas décadas cambios sustanciales que reconfiguran el papel de los trabajadores insertos en dichas unidades económicas. (Astorga, 1997).

Este trabajo, cuyo carácter introductorio es innegable, se sitúa dentro de dichos cambios, en los cuales podemos apreciar un fuerte proceso de descentralización de la actividad productiva, donde diversas unidades económicas, de acuerdo a su tamaño, y al engranaje en el que se encuentran de acuerdo a la cadena productiva, se articulan en un sistema de relaciones entre las diversas unidades económicas, y los centros de gestión-producción y comercialización.

La existencia de múltiples talleres textiles de confección, que en muchos casos segmentan el proceso productivo, genera condiciones de flexibilidad productiva de una gran adaptabilidad en donde la importancia central del trabajo personal y la posibilidad de contar con distintas clientelas, con variabilidad de existencias de mercaderías, provocan los cambios frecuentes de productos. Esta situación ya sea de subordinación o de autonomía, dentro de la cadena productiva, implica además una redistribución del empleo más que una difusión del mismo.

Pero ese mismo proceso de descentralización y flexibilización del trabajo y de la producción, genera

fuertes procesos de precarización dentro de los talleres, tanto por los niveles de intensificación de la producción, en periodos de expansión, como por la prolongación de la jornada laboral, y principalmente por la gestión de la fuerza de trabajo, sin protección laboral, y como factor privilegiado y de alta participación en relación con el valor de la producción obtenida.

Bajo las premisas presentadas surgen las siguientes interrogantes:

- ¿Cuál es límite de la flexibilización y terciarización en unidades económicas informales, descentralizadas y subordinadas a empresas más grandes?
- ¿Los diversos trabajadores insertos en estas pequeñas unidades, desde dónde provienen, qué ganan, cómo se organizan y se articulan en el espacio económico?

Estas preguntas nos guían a la búsqueda de respuestas y de resoluciones, que encierran una hipótesis a demostrar: los procesos de aparición y extensión de pequeños talleres textiles, responde principalmente a un cambio de modalidad de organización y gestión productiva de las empresas centrales, generando un impacto, implícito o no, de mayor incertidumbre y precarización en los pequeños talleres, fruto de la desconcentración y descentralización.

Pero además, como segunda afirmación: la heterogeneidad del sector, está fuertemente relacionado con la capacidad de cada actor económico específico de disponer de sus redes de relaciones, constituidas a través de sus trayectorias socio-laborales, y de posicionarse en mejores condiciones dentro del encadenamiento productivo.

2. El taller y sus formas.

El taller de confección.

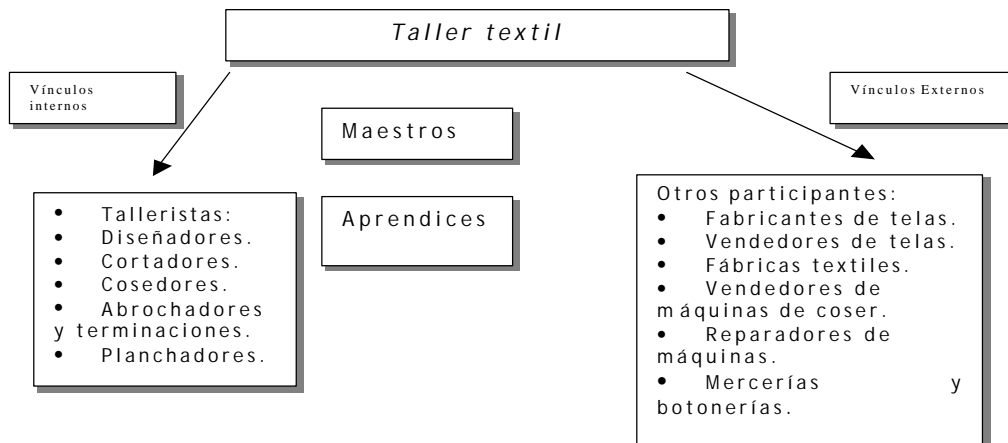
Para dar cuenta de este espacio económico productivo, debemos señalar previamente, la amplia heterogeneidad del sector, dada por las diferencias que podemos encontrar en los circuitos productivos, la envergadura de la actividad, los niveles de capitalización, y además los distintos segmentos que componen la realización de determinado tipo de prenda (camisas, pantalones, joggins, camperas, etc.).

Definimos como taller el espacio físico en el cual

se realizan determinadas operaciones del proceso de fabricación, ya sea con la elaboración definitiva de un producto, o un componente del mismo, perteneciente a una cadena de producción. En la mayoría de los casos se trata de pequeños talleres, que ocupan como máximo 10 personas, en su mayoría utilizando fuerza de trabajo reclutada al interior del hogar, o con otros miembros familiares, y en menor medida, con trabajadores asalariados en negro.

actividad valorizando saberes hogareños.

Además de esta situación, es visible apreciar el nivel de capitalización de los distintos talleristas. En general para generar un alto performance de productividad es necesario contar con máquinas industriales, tipo "overlock", una máquina "recta", una "collareta", además de los moldes y las herramientas manuales. Los talleristas de mejor inserción suelen contar con estas maquinarias, en tanto que los talleristas de débil inserción, cuentan con máquinas caseras, de baja



Este tipo de actividades se han visto revitalizadas en el actual contexto económico, favorecidos por la devaluación monetaria, y en algún sentido la restricción de los salarios, que hace más competitivo sus productos, demandados especialmente por aquellos sectores sociales que han sufrido el deterioro de sus ingresos, y que complementan sus necesidades de vestimenta con productos más baratos.

Trayectoria laboral y capitales acumulados.

Las trayectorias laborales es la forma a partir del cual se representan los fenómenos de movilidad socio-laboral a través del tiempo, y los efectos que tales procesos generan sobre las relaciones laborales y las condiciones de vida individuales. La premisa subyacente es que los eventos de vida del presente se explican por los cursos de consecuencias generados por acontecimientos anteriores, en un contexto de oportunidades socialmente estructurado, a la vez que abierto a las preferencias y opciones adoptadas a nivel individual (Salvia y Chávez, 2001).

En ese sentido, aquellos talleristas que tuvieron una inserción adecuada (ingresos elevados, formalización laboral, continuidad en los trabajos) ya sea provenientes de fábricas textiles, o pequeños talleres de alta inserción, se han adaptado en mejores condiciones en el actual contexto de crisis, que aquellos talleristas que o tenían una inserción precaria en el sector textil o los nuevos trabajadores textiles que aparecen en la actualidad, con menores conocimientos y menor experiencia laboral, que recurren a esta

calidad, o no aptas para una producción masiva.

Con respecto a las características de la fuerza de trabajo utilizada, se destaca en el primer grupo la posibilidad de incorporar trabajo extra familiar, generalmente en "negro". En el segundo grupo hay exclusividad de trabajo familiar.

Los talleristas de acuerdo a sus circuitos.

Esta dimensión hace referencia a un factor determinante en la caracterización de los tallerista, ya que el poseer mejores y mayores circuitos de distribución de lo producido, posiciona óptimamente al taller. Esta distinción, además está referida a quién se destina lo producido, generando a modo síntesis, tres grandes grupos:

1) Talleristas que son propietarios de sus máquinas y comercializan librados a su propia iniciativa las prendas que ellos mismos confeccionan, distribuyéndolas después a clientes privados directamente: ya sea a domicilio, en un stand, en una feria, etc. Estos son los talleristas independientes.

2) Los talleristas que realizan en su establecimiento parte o la totalidad de una confección cuya materia prima ha sido adelantada por una fábrica u otro taller, que se encargará también de su comercialización posterior, lo consideramos insertos en una relación de subordinación.

3) Talleristas que han producido alternativamente o conjuntamente por encargo de la industria o pequeño taller, y/o de modo independiente.

Esta clasificación, nos permite visualizar ciertas características de la producción textil en pequeños

talleres, que al ser analizadas en forma diacrónica nos permitiría ver los continuos pasajes de estas tres opciones, y de acuerdo a la envergadura de los distintos talleres, el mejor posicionamiento de ellos.

En este sentido podemos apreciar que no todos los talleristas completan la realización total de la prenda, si no más bien tienden a producirse procesos de complementación de un taller a otro que permite optimizar la producción, en base a una distribución y división de tareas dentro del circuito productivo, que se encuentra, generalmente, descentralizado.

Por ejemplo un tallerista que se encarga del acabado de una prenda y además de su comercialización, puede encargar a otro colega la labor de la costura, y el acabado de los extremos de la prenda o concluir todo el proceso productivo en su propio taller.

O si es un tallerista que debe realizar solo una parte de la misma, trabajando para grandes fábricas, encontrándose, por lo general en situaciones desventajosas, tanto para imponer precios, y mucho menos estilos y ritmos de producción, que le imponen los grandes talleres o fábricas.

Sin embargo estas dos situaciones tipológicas, en la práctica, coexisten con una forma ambigua de las dos tendencias mencionadas, que están en abierta relación a las estrategias productivas de los talleres, a su capacidad de decisión ante este tipo de relación, y el tipo de mercado en el cual se encuentran inserto.

También es un condicionante de las subcontrataciones entre talleres el tipo de prenda que se confecciona, dado la complejidad de las tareas, las calificaciones requeridas y las máquinas necesarias para producir, lo cual genera divisiones de trabajo que pueden complementarse al interior del taller o subcontratando, en nuestro caso para cualquiera de los dos tipos: talleres “independientes y subordinados”.

Por ejemplo en la producción de pantalones se necesita una máquina de coser, principalmente industrial para lograr buenas terminaciones y rapidez en la producción, y una “collareta” para las terminaciones (doblado, pretinas, cierres, etc.), además de los cierres y los botones, que suele subcontratarse para el remache de botones metalizados, en la producción de vaqueros.

Las remeras requieren además de costuras rectas, una “collareta” para los cuellos y los hombros, ya que la utilización de una máquina común, desvaloriza la prenda sin importar la tela, ante un cliente atento a la calidad de la costura. Además de las posibles estampas que lleven las mismas, y las marcas que se le incorporan, en muchos casos falsificadas para competir en mejores condiciones.

Una camisa implica un mayor proceso, en un primer momento el trazado y el corte, luego armar los

cuellos, hacer los ojales, pegar los botones, remallar, unir la prenda, (delantero y espalda), hacer el planchado, doblar, limpiar, y hacer, según los casos, el embolsado y encajonado.

Es improbable que todas estas etapas se realicen en un mismo taller, por los equipos y saberes requeridos, en primer lugar, y por razones de economía de escala en segundo término.

La confección de la prenda se distribuye así entre distintos establecimientos. Como bien lo plantea Grompone: la confección de la prenda se distribuye así entre distintos establecimientos. El control del proceso del trabajo lo ejerce quien mantiene relaciones consolidadas con clientes y distribuidores. A la vez es aquel quien además dispone, en la mayoría de los casos, de los equipos más costosos, especialmente las máquinas de coser industriales (overlock) y las remalladoras o collaretas”.

El contexto de producción y sus etapas.

En la mayoría de los casos, las actividades se realizan en los propios hogares, destinado para ello tanto una habitación especial que funciona como taller, o algún otro cuarto que comparte sus usos, un living, un altillo, un garaje, un pasillo, etc. (como apreciamos en la Fotografía siguiente)

Las condiciones espaciales son variadas, en muchos casos inadecuadas, los principales problemas detectados son la mala iluminación, y los muebles inconvenientes para realizar un trabajo que requiere ciertas posiciones durante un lapso de tiempo prolongado. De acuerdo a las entrevistas realizadas, no se cuenta con prácticas de manejo del tiempo y salud corporal, por lo cual es común encontrar trabajadores con molestias como contracturas, varices, hemorroides, cansancio visual, y miopía sin tratar.

Las máquinas utilizadas, en general son automáticas y eléctricas, en muchos casos industriales (más rápidas y mayores opciones para coser prendas), suelen usarse máquinas complementarias para hacer las terminaciones, como la “collareta”, o máquinas que realizan la colocación de broches. Además se cuenta con algunas herramientas manuales, por ejemplo tijeras, cintas de medir, planchas, agujas. Los muebles que se utilizan son los de las propias máquinas, una mesa de cortar, que en algunos casos, es también donde se planchan las prendas, cajoneras, placard, o estantes de madera donde acumula la mercadería o materia prima, y también colgadores y maniqués.

La forma de reclutamiento de fuerza de trabajo está basado bajo dos modalidades: familiar para los talleres más pequeños, donde las redes de socialización primaria son las preponderantes. Cuando la producción aumenta suele incorporarse más miembros del hogar o vecinos. En el caso de talleres

más grandes las formas de incorporación de personal, en la mayoría de los casos es a través de redes sociales de los participantes del taller, ya sea amistades, vecinos, grupos migratorios, etc.

El proceso de trabajo, y comercialización está organizado de la siguiente forma:

- Compra de insumos, principalmente tela para las prendas.

La compra de insumos: telas, hilos, apliques, botones, mangas, puños, agujas se da en mayor medida en los talleres independientes. En tanto que en los “talleres subordinados”, esos materiales son puestos por los que encargan el trabajo.

- Preparación de los moldes.

Se realizan en papel, en el caso de los talleres independientes, son aportados por ellos mismos, a través de compra de revistas especializadas, o la copia de prendas, suelen generar un stock de moldes que son utilizados para cortar la tela.

En el caso de los “talleres subordinados”, la misma es entregada cortada en la mayoría de los casos, para su costura y terminación. El molde representa la concreción del diseño de la indumentaria, y es uno de los factores más valorizados dentro del rubro textil, a igual o más que la calidad de la tela.

- Cortado de las prendas.

Se utilizan mesas destinados para ello y en los talleres independientes, este es un punto nodal (el cortado), ya que los confeccionistas con mayor experiencias, y saberes, generan mejores condiciones de competitividad. En el caso de los talleres “subordinados” por lo general reciben las telas previamente cortadas por el taller contratista, manteniendo de esa forma, la exclusividad del diseño, considerado elemento.

- Se cose y arma las prendas,

En este caso los talleres independientes ocasionalmente envían este trabajo a costurera, quien lo entrega terminado posteriormente, cuando la producción temporal es elevada. En el caso de los talleres subordinados, esta situación no suele suceder, salvo cuando hay aumentos temporales de prendas a producir. Colocación de broches y cierres. Planchado de las prendas.

- Distribución: venta en feria, locales, stand, boca a boca, etc. o devolución de las prendas terminadas a talleres, fábricas o locales comerciales.

En estos pequeños talleres podemos encontrar las siguientes características:

- bienes de baja calidad, principalmente por las materias primas e insumos introducidos en el bien, sobre todo en los talleres independientes. En los talleres subordinados, depende del contratista y la inserción de este en el mercado.

- nivel de productividad baja, situación dada por

los atrasos tecnológicos, la competitividad es lograda a través de la incorporación de más integrantes al taller, en general familiares, y extendiendo la jornada laboral. (en momentos de alta demanda la jornada puede extenderse de 16 a 18 hora por día).

- baja innovación en el diseño, aunque la repetición y la divulgación es continua, tanto de las prendas importadas, como de los productos de alto diseño, de origen nacional.

Articulación con el sector formal.

Los talleres “subordinados”, en general tienen una vinculación fuerte con la economía formal, siendo sus unidades económicas los productores de las prendas vendidas en los negocios reconocidos. Por ejemplo, ante el auge de la confección “pret a porter”, de diseño novedoso y original que se ofrece en segmentos económicos de alto poder adquisitivo, el elemento generador de valor es el diseño mismo, por lo cual, se tiende a subcontratar talleres para el corte, la costura, y las terminaciones, pagando a destajo, y en negro.

También las grandes empresas textiles utilizan esta modalidad para prendas estandarizadas, más baratas y para público de menor poder adquisitivo. Manteniéndose las relaciones “en negro” de las transacciones, sólo blanqueadas, cuando la empresa compra las telas y los insumos para su fabricación, que posteriormente realizaran los talleres.

Este proceso de descentralización productiva de las firmas formales, implica por un lado precarizar a las subordinadas, y por otro valorizar en mejores condiciones la intermediación comercial.

Las características de los talleres independientes, están ampliamente asociadas a su ubicación geográfica, y a su red de relaciones para ofrecer sus productos. Por ejemplo los talleres textiles ubicados en zonas de mayor poder adquisitivo de sus habitantes, tienen un grado de interrelación mayor con trabajadores formales que compran sus prendas allí, decidiéndolo por la originalidad, calidad, o lazos personales establecidos con ellos. En tanto que los talleres ubicados en zonas menos favorables, su mercado suelen ser otros informales y trabajadores de bajos salarios.

Visión empresarial e identidad gremial.

De igual forma, realizando generalizaciones encontramos todos aquellos talleres que de acuerdo a la forma de producción, y sus canales de comercialización, sobre todo las “subordinadas” se les torna difícil generar una visión empresarial, tanto por las condiciones permanentes de actividad: relación de dependencia con las unidades textiles mayores, o de contratistas. Por otro lado los talleres “independientes” generalmente trabajan con poca acumulación de stock, y en torno a los condicionantes

de la moda, y los precios. Una alternativa de inversión suele ser la compra de telas, y en menor medida, nuevas máquinas incorporadas al proceso de trabajo.

En este sector no encontramos niveles organizativos, por lo menos como talleristas, en cualquiera de las condiciones que hemos venido desarrollando. El tipo de vinculación se expresa bajo otros canales organizativos, por ejemplo a través de cámaras microempresariales (por ejemplo Lomas de Zamora y Quilmes) donde participan con otras empresas, o a través de los sindicatos de feriantes, donde primeramente se organizan como vendedores en ferias francas, más que talleristas textiles.

Bajo otro aspecto, tampoco encontramos cierta identidad gremial del sector, que pueda aglutinarlos, la atomización, las distancias, las relaciones subordinadas a empresas y fábricas, y el trabajo en negro inciden para la organización de este sector.

Redes y relaciones.

En los últimos años se ha considerado de vital importancia en la gestión de MIPyMES en el tema de las redes, bajo un abordaje transdisciplinario, que recorre principalmente la economía y la sociología, y que permite entender, desde esta lógica, los factores que habilitan o no performances positivos o negativos en este tipo de unidades económicas. (Szarka, 1998).

Esta interpretación se propone para caracterizar al sector "informal", aunque el concepto de redes tiene su origen en la interpretación de las relaciones organizacionales de negocios dentro de la literatura económica. Ante ello, las actividades informales, dada una situación particular de funcionamiento como lo descrito en el punto anterior, la formación y consolidación de redes resulta vital para su supervivencia, y también para los resultados económicos que logre.

Por red se entiende "generalmente como un tipo específico de relación, que vincula a un conjunto de personas, objetos o eventos" (Szarka, 1998). Dichas relaciones pueden ser entendidas en base a personas o instituciones, y el punto de referencia puede variar entre la unidad económica y el empresario.

Las relaciones sociales o de proximidad se centran principalmente en las características del tallerista, en sus lazos de amistad basados principalmente en la confianza. Se expresan en la familia, los amigos, los vecinos, que permiten un primer nivel de relaciones, que pueden articularse en forma directa o indirecta con la unidad económica. En muchos casos la familia constituye el núcleo en el cual se obtienen la fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento de la MIPyME, y además el lugar donde se toman las decisiones.

Las relaciones institucional burocráticas o de comunicación, están constituidas por el conjunto de

aquellas organizaciones con que la empresa establece vínculos no comerciales que dan forma a sus actividades de negocio, como consultores y asesores, gobiernos locales, y centrales, y sus agentes. Las relaciones pueden estar orientadas a un nivel de regulaciones, principalmente por los diferentes niveles de gobierno, asistencia y promoción, que puede ser pública o privada, y de información, que permite tomar en mejores condiciones estrategias a seguir por parte de la empresa.

Y por último las relaciones de intercambio o mercantiles, lugar donde la literatura económica ha sido más vasta (Johannison 1987, Scot 1985, Szarka 1998), y en este caso la unidad de análisis explícitamente es la empresa. Las relaciones se establecen a partir de la red que se generan en los procesos de transacciones comerciales, que son el soporte material del taller, ya que comprenden intercambios monetarios, de mercancías, financieros. "El núcleo de la red de intercambio está constituido por las contrapartes de negocios de la empresa, es la red de producción" (Johannison 1987, Szarka 1998). Conforman esta red los proveedores, los clientes, instituciones financiadoras (crédito formal o informal).

Como toda tipología, la intención está puesta es visualizar aspectos analíticos en un proceso dinámico e imbricado con los distintos tipos de relaciones, que constituyen la red. Las redes de intercambio, propias del negocio, están influenciadas fuertemente por las redes de proximidad, a la vez que las redes institucional burocráticas fijan normas, límites y potencialidades de acción económica.

Siguiendo el diagrama presentado, las redes se ponen en movimiento teniendo en cuenta ciertos aspectos estructurales, que son punto de partida y punto de llegada en la forma en que se generan, destruyen o consolidan determinado tipo de relaciones, de acuerdo a los miembros insertos en las redes. Estos aspectos estructurales lo constituyen los recursos económicos y la envergadura del capital puesto en la unidad económica, los recursos no tangibles que permiten el desarrollo de un tipo de actividad y no otro, constituido por los acerbos, las capacidades, las habilidades, y las credenciales educativas formales.

Y como un aspecto circundante al tipo de trayectoria que puede asumir un taller es el ambiente simbólico formado por vínculos y representaciones basados en lazos comunitarios y en conformidad con valores colectivos, ya sea por la idea de Nación, de territorio, de comunidad étnica, etaria, etc.

3. Conclusiones.

Si tomamos en cuenta las características de las unidades económicas, es importante indagar los elementos cualitativos que permiten su desarrollo,

consolidación, y expansión de estas actividades. Por lo cual la formación de redes resulta sumamente valiosa para este sector, donde su fortaleza la constituye la generación y sostenimiento de estas relaciones.

La heterogeneidad de estas unidades económicas, responde principalmente a la capacidad de disponer de esas redes, por parte de sus trabajadores, y a la posibilidad de que los mismos sean utilizados en forma eficaz para el desarrollo de su actividad.

Analizar estas redes implica no sólo una mirada económica, sino transdisciplinaria que aporte herramientas de análisis para comprender este fenómeno, en rápida expansión en los últimos años, ante la desestructuración del mundo del trabajo, producto de las transformaciones económicas y sociales llevadas a cabo en el último decenio.

Y con respecto a nuestra segunda hipótesis puesta en juego, un segmento importante de estas unidades económicas responden principalmente a un cambio de modalidad de organización y gestión productiva de las empresas centrales, generando incertidumbres y precarización en los talleres más pequeños.

El propio proceso de readaptación de muchos talleres, con mayores vínculos con la economía regulada, y su proceso de expansión, en una coyuntura económica que favorece la sustitución para el

mercado interno, genera estrategias de descentralización, y fragmentación “hacia abajo”, en la cadena de valor. Siendo los talleres más vulnerables y dependientes, en quienes se manifiesta en mayor medida, la precarización de sus condiciones de trabajo, que para la empresa-taller más formalizada implica una reducción de costos de funcionamiento, por la existencia de trabajadores más baratos (principalmente mujeres) y menos reivindicativos, tanto por el propio proceso atomizado de producción, como por el disciplinamiento que implica la alta desocupación.

Paradójicamente, en segmentos sociales más precarios, y en condiciones sociales de pobreza, los talleres autónomos e independientes, tienen una fuerte relación con el consumidor, y una débil o nula relación con los talleres formales, lo cual implica una mayor imprevisibilidad de su producción, y la comercialización de sus mercaderías. Generando como resultado, menores ingresos y menor calidad de su producción.

En tanto que en los talleres “subordinados” la relación con el consumidor prácticamente no existe, y el grado de dependencia con el taller formal es elevado, pero tiene como incentivo la garantía de la producción, su colación, e ingresos continuos.

Bibliografía:

- Astorga González, Ana Fe, (1997), “¿Descentralización productiva o economía pseudosurgida?. Los talleres-cooperativas de confección textil”. I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI.
- Acs Zoltan y Audretsch David (1998): Innovación, estructura del mercado y tamaño de la empresa, en Desarrollo y gestión de PyMES, Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.
- Feldman Silvi, y Murmis, Miguel (2002): las ocupaciones informales sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes en sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90. Edit. Biblos, Buenos aires, Argentina.
- Romeo Grompone, talleristas y vendedores ambulantes en lima, Descó, Lima, Perú, 1986
- Julien, Pierre André (1998): Las pequeñas empresas como Objeto de Investigación..., en Desarrollo y gestión de PyMES, Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.
- Nooteboom Bart, (1998): Efectos del tamaño de la empresa en los costos de transacción en Desarrollo y gestión de PyMES, Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.
- Salvia, Agustín (2002): fragmentación social, y heterogeneidad laboral, en laboratorio n° 9, Buenos Aires, Argentina.
- Skarza Joseph (1998) : Las redes y la Pequeña empresa, en Desarrollo y gestión de PyMES, Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

Precarización laboral y marginación en los talleres domésticos. Los talleres de conducción femenina en el gran Buenos Aires

(Victoria Salvia)

1. Introducción

En este trabajo se aborda un estudio de trayectorias de pequeños talleres domésticos conducidos por mujeres, analizando el proceso de su conformación y la marcada precarización que han ido sufriendo.

La crisis vivida por la Argentina en los últimos años y los fuertes cambios en el mercado de trabajo enmarcan el desarrollo de emprendimientos laborales informales, que fueron convirtiéndose en un fenómeno destacado. Surgen nuevas actividades precarias, al tiempo que se acentúa la importancia en número y preponderancia de los tradicionales trabajos informales: los talleristas, los feriantes, los vendedores ambulantes, los artesanos.

En este contexto, se analiza el surgimiento y el desarrollo de talleres dirigidos por mujeres, y las estrategias desplegadas por ellas frente a los procesos estructurales de cambio y precarización.

Se trata de mujeres que instalaron el taller en sus propios hogares y recurren a otros miembros de la unidad doméstica como única mano de obra.

Partiendo de una descripción de las características de los talleres, se analizará la lógica de su funcionamiento, sus trayectorias y las condiciones que las hicieron posibles; intentando comprender las representaciones y percepciones que estas mujeres construyen alrededor de sus historias.

Por otra parte, este trabajo intentará analizar el rol de las redes de sociabilidad primarias y extendidas en el desarrollo y la subsistencia de estos emprendimientos, tanto en sus etapas más críticas como en aquellas donde se logra cierto bienestar.

En conclusión, se procurará comprender los efectos que los procesos estructurales de cambio y fragmentación social tuvieron en el mundo de los talleres domésticos.

2. Caracterización de los talleres domésticos

Es posible definir como taller a cualquier espacio físico en el que se realicen operaciones de un proceso de fabricación; ya sea para la elaboración terminada de un producto o para fabricar algún componente del mismo perteneciente a una cadena de producción.

Partiendo de esta amplia definición del mundo de los talleres, se hace evidente la complejidad y heterogeneidad de este espacio productivo, que permite abarcar bajo un mismo rótulo a un pequeño

productor artesanal, un emprendimiento familiar, una unidad subcontratada o un microemprendimiento empresarial.

Por lo tanto, es indispensable establecer los límites y las características del tipo particular de taller al que se refiere esta investigación.

Los talleres domésticos son unidades productivas orientadas a la obtención de ingresos únicos o complementarios para el presupuesto familiar de sus integrantes. El carácter de estas unidades está dado por su particular imbricación en la estructura doméstica y la distintiva vinculación con redes sociales y de intercambio que esta base les otorga.

Estos talleres, no solo se distinguen de otros tipos de unidades productivas por estar montados sobre una unidad doméstica. Se caracterizan por su escala productiva reducida, fuertemente limitada por factores internos de la unidad (acceso a los insumos, estado de los bienes de capital, miembros disponibles para la producción, etc.) Del mismo modo, el volumen de capital que ponen en juego, es bastante bajo. En muchos casos se reemplazan herramientas o insumos necesarios, por bienes de consumo durables de uso doméstico. Por último, también los distingue la excepcionalidad en la contratación de mano de obra y establecimiento de relaciones salariales.

Las unidades analizadas en este trabajo han surgido en la última década. No se trata de talleres de larga trayectoria, como es el caso de aquellos vinculados con el trabajo artesanal o con el desarrollo tradicional de ciertos oficios.

Estos emprendimientos nacieron y se desarrollaron recientemente y han sido afectados y perfilados por la crisis económica vivida por la Argentina en los últimos años. Son parte de una coyuntura conflictiva de precarización laboral, desocupación y subocupación; en este contexto, la paulatina pérdida de la ilusión del trabajo formal y la dificultad para establecer proyectos a futuro, fueron acrecentadas por el abandono del rol regulador por parte del Estado.

Los talleres emergen como respuestas individuales, no se trata de respuestas articuladas en un plan de desarrollo de pequeños productores, ni tampoco de microemprendimientos financiados y autosustentables (dos modalidades que prosperaron

con el impulso estatal en los últimos años). Surgen como estrategias de los sujetos, que intentan adaptarse a aprovechar las pocas oportunidades que la coyuntura les ofrece, y desplegando recursos y energías para mantener ese espacio de precaria seguridad para la economía familiar.

Cabe, frente a estas circunstancias, preguntarse por qué estos talleres constituyeron emprendimientos posibles de proyectar y llevar a la práctica (con diversos niveles de dominio). ¿Cómo puede el trabajo del taller lograr garantizar, aun en condiciones de extrema precariedad, los procesos de producción y consumo que permiten la supervivencia de estas unidades domésticas? Más aún: ¿Cómo consiguen responder a las necesidades de sus miembros, y lograr mantenerse como unidad productiva, realizando o intentando los procesos necesarios para acumular y recapitalizarse? Para comenzar a esbozar algunas respuestas, se pueden analizar las condiciones que posibilitaron la conformación y el desarrollo de los talleres domésticos.

3. En el taller

- Características generales

Las entrevistas que conforman esta investigación se realizaron en el año 2002, en las localidades de Quilmes y Lanús.

El criterio que primó en la elección de los casos fue que se trataría de mujeres que manejaran talleres domésticos de producción.

Se trata de talleristas (entre los 45 y 62 años) dedicadas a la fabricación de diversos tipos de bienes, aunque con características similares en cuanto al modo en que encaran el proceso. Siempre son ellas las encargadas de sus emprendimientos y de realizar las tareas del taller, dentro del espacio del hogar y con la ayuda de otros miembros de la unidad doméstica.

Caracteriza a estos talleres su producción de escala muy reducida, con grandes dificultades para recapitalizarse, e incluso para adquirir los insumos básicos que garanticen la producción. En reglas generales no cuentan con maquinarias y materiales óptimos, aunque sí poseen un equipo básico que posibilita realizar un trabajo que pueda ser introducido en algún circuito de venta. (En su mayoría, se trata de maquinarias e insumos adquiridos en la etapa constitutiva del taller o en un período de auge).

A pesar de su escasa productividad y las condiciones precarias en las que funcionan, estos talleres no constituyen un espacio improvisado de producción.

Es necesario distinguir estos emprendimientos de los talleres montados para producir, incentivados por las demandas específicas de ciertos productos; (talleres que se dedican a fabricar mercancía muy sencilla y rudimentaria, que no requieren capitalización ni capacidades o conocimientos específicos y en los que

es muy común el cambio de productos e incluso de rubros). Tampoco son estos aquellos talleres domésticos, nacidos en coyuntura de crisis y desempleo donde la tarea se encara como una changa. Es muy frecuente que a estos talleres no les sea posible acceder a los recursos productivos más básicos, por lo cual la posibilidad de ganancia está de antemano completamente limitada. Estos talleres domésticos fueron pensados como un emprendimiento e inversión familiar, donde el conocimiento de un oficio se constituyó como el principal motor para el desarrollo del proyecto. Estas talleristas tienen un conocimiento amplio sobre el proceso productivo que realizan e intentan adquirir un capital básico en maquinarias y herramientas.

Por lo tanto, no deben confundirse las condiciones frágiles e inestables que fueron asumiendo los talleres, con características constitutivas de los mismos. Esas mismas condiciones de precariedad que padecen, cobran una significación muy distinta si se amplía la perspectiva enfocando el análisis desde lo procesual.

Es así como se puede observar que, aun surgidos en proceso de crisis y precarización laboral, los talleres constituyeron para estas mujeres proyectos estratégicos para lograr el bienestar de sus hogares; independientemente de los resultados que hayan obtenido en el proceso.

- Génesis de los talleres

En la primera mitad de la década del 90' se dio comienzo a la mayoría de los talleres estudiados. Las talleristas deciden conformar estos emprendimientos luego de un paulatino proceso de desgaste y precarización laboral, que muestra características muy distintivas en función de los diferentes mundos de inserción de las entrevistadas.

En algunos casos provenían de una larga historia de trabajo formal vinculadas al espacio fabril. Se trata de inserciones prolongadas durante toda la trayectoria laboral, en trabajos de fabricación que implicaron el aprendizaje de un oficio. Las condiciones de trabajo en estas fábricas fueron empeorando, en un proceso de desgaste lento que se fue haciendo acuciante hacia principios de los 90'. Los salarios disminuyeron, se perdió la regularidad en el cumplimiento de las obligaciones tributarias, aumentó y disminuyó por etapas la cantidad de horas trabajadas, con el consiguiente efecto de disminución del salario relativo, etc. Finalmente la situación culmina en un despido pactado, donde se fijan por acuerdo las indemnizaciones. De este modo, comienzan a disponer del capital para desarrollar el emprendimiento que, como proyecto, existía desde hacía largo tiempo atrás.

Por otra parte, en los casos que presentaban una historia laboral formal pero ligada al sector de los

servicios, el proceso que lleva a la desocupación es más heterogéneo, aunque ligado de todos modos a un lento proceso de desgaste. En estas mujeres, la percepción de diversas dificultades para lograr la reinsertión lleva a una pronta incursión en el mundo del cuentapropismo, existiendo aquí también las condiciones materiales que permitían el desarrollo del proyecto y el germen de la idea del taller.

El caso restante no posee una trayectoria laboral previa ya que se trata de una ama de casa cuyo cónyuge ocupaba el rol de proveedor del hogar. Al perder éste su empleo formal, y enfrentarse a un prolongado proceso de desocupación, la mujer comienza a transformar lo que hasta entonces era una tarea doméstica, en un oficio.

En definitiva el momento de desarrollo del taller constituye un punto crítico en la vida de estas mujeres, una situación de quiebre. No necesariamente se trata de un período caracterizado por las dificultades económicas, sino más bien del fin de un trayecto laboral formal, estable y con promesas de continuidad futura. Sin embargo, el proyecto del taller, al igual que las condiciones para su desarrollo, existían previamente a que finalizaran los vínculos con el trabajo formal, lo que dio lugar a su concreción.

Las representaciones del taller como una posibilidad de realización personal, un modo de liberarse de presiones y obligaciones contractuales, y un medio para asegurar un ingreso familiar más allá de las decisiones patronales, se manifiestan como impulsoras del proyecto.

El conocimiento de un oficio, los saberes y las habilidades son evaluados por estas mujeres como herramientas de gran utilidad. La percepción de la importancia de estos capitales, les otorga seguridad y les permite sentir que poseen un gran dominio sobre sus vidas. Esto las predispone a afrontar nuevos desafíos con gran resolución, y las moviliza a asumir un rol estratégico y proyectivo.

- Estrategias y cambios. Tiempos difíciles

La constitución y desarrollo de un taller productivo implica poner en juego diversos capitales económicos que posibilitan el desarrollo de los procesos productivos básicos. Se trata de emprendimientos autogenerados, sin ayuda institucional y que requieren una considerable inversión para funcionar.

Por otra parte, y con igual importancia, es necesario poseer y desarrollar un determinado capital cultural. El "know how" o "saber cómo" es la base fundamental que posibilita la gestación del taller.

Sin embargo, los cambios implementados por los talleres a través de los años, no se relacionaron tanto con los procesos productivos, sino con el tipo de circuito de comercialización en el que se insertaron y el modo en que desarrollaron ese vínculo. El

momento de la comercialización es un ámbito de disputas por espacios escasos e indispensables, ya que si no se logra vender lo fabricado todo el proceso productivo pierde sentido.

A lo largo de sus trayectorias estos talleres establecen una lucha por los espacios de comercialización, y esgrimen diversas estrategias para asegurarse un lugar en este preciado campo.

El propio desarrollo del emprendimiento se hace posible porque surge un nicho u oportunidad de venta, ya que ninguna de las talleristas comienza a producir sin contar con un espacio de colocación previamente desarrollado.

Los primeros vínculos comerciales se establecen, en algunos de los casos, como una continuidad con los empleos formales previos. En una primera etapa, estas mujeres realizan trabajo a destajo para fábricas o talleres más grandes. De este modo la estructura del taller, en principio, encubre una forma de terciarización y contrato a domicilio para la misma fábrica que las había despedido.

Cuando estos espacios desaparecen o se reducen comienzan a gestarse vínculos con otro tipo de cliente: los comercios minoristas que venden lo producido en forma directa al público. Las talleristas viven este cambio como una oportunidad ya que los talleres de mayor envergadura y las fábricas que solían comprarles comienzan a desaparecer (en algunos casos, físicamente, en otros porque este tipo de vínculo deja de ser conveniente para alguna de las partes). La venta a los comercios se realiza con alto grado de informalidad, siendo la confianza y el compromiso mutuo los únicos garantes en la transacción.

En un tercer momento, las caídas en las ventas a los comercios llevan a los talleres a un período de crisis muy importante. Se hace indispensable recurrir a nuevas estrategias que permitan la continuidad del emprendimiento. Por ese motivo comienzan la búsqueda de nuevos espacios de venta, en el propio hogar y en las ferias del conurbano. Fundamentalmente nuevos lugares que les permitan prescindir de los intermediarios, obteniendo una ganancia mayor por cada venta.

De este modo, apelando a carriles de comercialización cada vez más precarios y asumiendo la dificultad creciente para vincularse con los circuitos de venta de la economía formal, los talleres consiguen mantenerse en funcionamiento.

- Mujeres emprendedoras.

El estudio de talleres domésticos de conducción femenina pone en juego una serie de cuestiones vinculadas con la problemática de género. Al analizar los roles que estas mujeres han ido asumiendo en su vinculación con el mercado de trabajo, no se debe dejar de considerar los cambios y las negociaciones

que estos implicaron al interior de sus hogares.

Los casos considerados en esta investigación introducen la cuestión del género de un modo poco usual. Las trayectorias laborales de estas mujeres, desde una perspectiva muy particular en cuanto a su inserción temprana, su continuidad y su trascendencia en la economía doméstica, las alejan del rol de género más tradicional.

Por lo general se trata de mujeres que desde el inicio de sus trayectorias laborales han asumido el rol de proveedoras del hogar, compartiendo la responsabilidad con su conyuge u otro miembro de la unidad doméstica.

Solo en uno de los casos la trayectoria laboral previa al taller es intermitente. Aquí, los roles de madre y esposa son dominantes, y se relegan solo en forma temporal. Por otra parte, la esporádica trayectoria laboral de estas mujeres es fuertemente interdependiente de la de su conyuge.

Los otros casos corresponden a trabajadoras estables que valoran y enfatizan su rol extradoméstico y lo vinculan con la obtención de satisfacciones personales. La trayectoria laboral de estas mujeres es relativamente menos dependiente de la de otros miembros del hogar. Responde también a estrategias y necesidades personales, aunque construidas siempre en la interacción con los otros miembros de la unidad doméstica.

Sin embargo, aun cuando se trata de hogares de doble proveedor, es posible ver en estas trayectorias que la división del trabajo doméstico reproductivo sigue realizándose desde los cánones más tradicionales, siendo la mujer la principal responsable. El conyuge suele asumir algunas tareas que son consideradas como "ayudas".

Por otra parte, a partir de la concreción del taller, estas mujeres asumen un rol directivo preponderante, que hasta entonces no habían tenido. La división entre aquellas tareas productivas y reproductivas se va desdibujando, ya que el trabajo del taller comienza a cruzar la vida doméstica imbricándose de modo cabal. Los horarios, los espacios, las funciones que cada miembro de la unidad productiva asume, se montan en el pulso de vida cotidiano del hogar. Y en este proceso de montaje, son las talleristas quienes establecen la articulación y la dirección de las tareas, aun en aquellas unidades donde otros miembros también se avocan a la producción.

Esta caracterización de los talleres, es fundamental para explicar el modo en que logran subsistir en un contexto crítico y desfavorable. La posibilidad de acceder a mano de obra interna a la unidad doméstica posibilitó una gran flexibilidad para adaptarse a los altibajos de la demanda; y por otra parte, esta misma mano de obra realizó aportes

económicos externos a la actividad siempre que fue necesario. Y el uso del espacio del hogar para la instalación del taller permitió reducir a lo indispensable los gastos fijos para la producción, y permitió maximizar el uso del tiempo para las tareas productivas y reproductivas.

- **Las redes**

Intentando hacer frente a las dificultades, las talleristas apelaron a todos los recursos disponibles. Realizaron cambios en la unidad productiva, pero, fundamentalmente, complejizaron y ampliaron sus redes de relaciones, ya que, a partir de los vínculos sociales e institucionales, logran la apertura y el funcionamiento de esos nuevos circuitos de crucial relevancia para los talleres. La creación de nuevos lazos sociales, o la revalorización de los ya existentes es un proceso decisivo. Se apela a lazos mercantiles formalizados, a lazos institucionales, y por sobre todo a las redes primarias de vinculación con familiares, amigos, conocidos, vecinos. Y de este modo se intenta generar nuevos espacios de oportunidad.

Se trata de redes, lazos sociales que se generan, cambian y consolidan constantemente, y que posibilitan acceder a los espacios de colocación de la producción y permiten mantener el proceso productivo en marcha.

En un proceso crítico que paraliza la producción y hace peligrar la continuidad del emprendimiento, estas estrategias ofrecen una salida, y aseguran la continuidad. Sin embargo, esto conlleva un importante desmejoramiento de las condiciones laborales y de vida de estas mujeres, ya que las redes son cada vez más precarias y acentúan el alejamiento de condiciones laborales más estables y formalizadas. Poco a poco, los vínculos institucionales y sociales con el mundo de la formalidad, que lograron mantenerse más allá de la pérdida del empleo, van debilitándose y tienden a desaparecer.

Conclusión

Ante el panorama que se presenta aquí sobre el mundo de los talleres domésticos de conducción femenina y las trayectorias de estas talleristas, es posible arribar a algunas conclusiones sobre la conformación de este segmento socio-ocupacional.

Se analiza en este trabajo el proceso por el que estas mujeres se alejan del mundo formal de las fábricas y empresas y comienzan a conformar talleres domésticos donde aplican sus conocimientos e invierten todo su capital económico.

En este proceso las condiciones socioeconómicas contextuales dificultan el desarrollo de los emprendimientos, que atraviesan momentos de crisis y corren el riesgo de fracasar. La adopción de diversas estrategias tendientes a encontrar nuevos mercados donde ofrecer la producción, y optimizar el nivel de

ganancias permitieron mantener el taller.

Fueron fundamentales, en este sentido, las redes de relaciones sociales e institucionales que constituyeron la base para abrirse a nuevos espacios.

Al mismo tiempo, estos procesos pudieron desarrollarse porque la caracterización doméstica del taller, le permitió un espacio de estabilidad desde el cual enfrentar las dificultades económicas.

Las mujeres talleristas valoran positivamente el desarrollo de sus trayectorias y el esfuerzo que realizaron para mantener el emprendimiento. Destacan su capacidad de establecer estrategias para adaptarse a los desafíos de una situación económica y laboral cada vez más hostil. Consideran que el trabajo del taller con sus altibajos, les asegura un medio de vida y las aleja de la inestabilidad del mercado laboral.

De todos modos, es necesario destacar que el análisis de las trayectorias de estos talleres, evidencia un proceso, lento pero firme, de alejamiento de las actividades económicas formales. La pérdida del

empleo no constituye un corte radical con la formalidad, sino que marca el comienzo de un proceso de desvinculación. Los contactos que en las primeras etapas del taller resultan cruciales, van paulatinamente desapareciendo o haciéndose ineficaces. Se hace necesario generar nuevos vínculos con otros circuitos comerciales, que posibiliten mantener la producción. Los comercios barriales, las ferias del conurbano y hasta un improvisado negocio en el hogar se transforman en espacios para la venta de mercadería. De este modo, las transacciones laborales se van circunscribiendo cada vez más al mundo de la informalidad, y los contactos con el sector formal se van reduciendo.

Este trabajo evidencia que más allá de los intentos de las mujeres talleristas por resistir a los embates de la coyuntura, y mejorar la situación de sus hogares, el proceso de precarización de los emprendimientos va acrecentándose; vislumbrándose de este modo un incipiente proceso de movilidad descendente.

Bibliografía

- Bourdieu, P. "Cosas Dichas". Gedisa. Buenos Aires, 1988.
----- "El Sentido Práctico". Taurus. Buenos Aires, 1991.
- Canitrot, A; Diaz, R; Monza, A; y otros. "El libro blanco sobre el empleo en la Argentina". MTSS. Buenos Aires, 1995.
- Casanovas Sainz, Roberto; Escobar de Pavón, Silvia. "Los trabajadores por cuentapropia en la Paz. Funcionamiento de las unidades económicas, situación laboral e ingresos". CEDLA. La Paz. 1988.
- Cortes, F. "La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina". En E. De la Garza (coord.). Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Colegio de México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana y el Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
- Chayanov, A. V. "La organización de la unidad económica campesina". Nueva Visión. Buenos Aires, 1974.
- Grampone, Romeo. "Talleristas y vendedores ambulantes en Lima". DESCO. Lima, 1985.
- Jelin, E. "Pan y afecto. Las transformaciones de la familia". FCE - Le monde Diplomatique. 1998
- Kaztman, R. "Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos". Revista de la CEPAL. Nro 75. Diciembre 2001.
- Kruse, T. "Procesos productivos e identidades sociales: cambios en dos escenarios en Cochabamba, Bolivia" Ponencia: III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo.
- Meillassoux, C. "Mujeres, graneros y capitales". Siglo XXI. México, 1987.
- Murmis, M; Feldman, S. "Formas de sociabilidad y lazos sociales. Algunas preocupaciones centrales del análisis". (Sin datos bibliográficos).
- Polanyi, K. "
- Quiroz, E. G; Saravi, G. "La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana". Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.
- Trincherro, H. (Editor). "Producción doméstica y capital". Editorial Biblos. Buenos Aires, 1995.
- Wainerman, C. (comp.) "Vivir en Familia". UNICEF- Losada. Buenos Aires, 1996.

Trabajos al margen del Trabajo.

Trayectorias de vulnerabilidad de travestis y mujeres prostitutas en un Partido del Sur del Gran Buenos Aires.

(Ernesto Meccia , Ursula Metlika y Maria Laura Raffo)

“Existen muchas precauciones para aprisionar a una persona dentro de lo que es, como si viviéramos en un perpetuo temor de que pudiera escaparse de ello, que pudiera desaparecer y eludir súbitamente su condición.”

Erving Goffman

1. Presentación

El análisis de trayectorias sociales y laborales de prostitutas mujeres y travestis que sigue hará hincapié en presentar la forma en que el carácter “sexual” del trabajo potenciado por la pertenencia de clase puede, para cada categoría, explicar diferencialmente el carácter de sus itinerarios laborales y el universo de sus relaciones sociales. La posesión de un estigma, es decir, de un atributo-símbolo de lo socialmente indeseable, abre algunas puertas y cierra muchas otras; pero cuando a él se le asocia la pobreza, muchas de ellas se cierran con candados.

Referencia, introducción y objetivos¹

Este artículo se enmarca en las actividades realizadas para el Proyecto UBACyT “Trayectorias de vulnerabilidad social y laboral”, I.I.G.G.- FCS, UBA (2001-2003), dirigido por los Profesores Fortunato Mallimaci y Agustín Salvia. Sus objetivos generales consisten, por un lado, en revisar mediante el empleo de metodologías cualitativas algunas de las hipótesis que durante la década del 90 han producido investigaciones de tipo estadístico sobre la configuración y las características de la nueva pobreza en Argentina² y, por otro, en producir información sobre algunas categorías sociales igualmente marcadas por la pobreza pero que, por lo general, no están presentes en estos relevamientos. Atentos a dicha ausencia, los miembros del Proyecto conformaron equipos encargados de realizar trabajo etnográfico en los partidos del Quilmes y Florencio Varela del Sur del Gran Buenos Aires para producir información sobre las trayectorias sociales y laborales de: feriantes, talleristas, mujeres asistidas por el Estado, mendigos, vendedores ambulantes, mujeres-prostitutas y travestis-prostitutas.

El presente escrito se ha dedicado a reconstruir las trayectorias sociales y laborales de las dos últimas categorías. La presentación de los avances de la investigación se hará de la siguiente manera:

1) Se explicitará el marco conceptual mínimo que alentó el inicio de la investigación de las trayectorias de mujeres-prostitutas y travestis-prostitutas, es decir,

a) se expondrá un conjunto finito de elementos conceptuales aportados por la teoría del “estigma” y del “etiquetamiento”, y b) se harán sobre el mismo algunos ajustes considerados necesarios,

2) Se hará una descripción de las trayectorias de las prostitutas y las³ travestis-prostitutas entrevistadas, pormenorizando aspectos sobre: a) sus itinerarios laborales, y b) el universo de sus relaciones sociales pasadas, presentes y sospechadas a futuro,

3) Por último, a modo de “final abierto”, se ensayarán algunas hipótesis comparativas referidas a las consecuencias relacionales del trabajo de tipo “sexual” para ambas categorías de trabajadoras.

Coordenadas teórico-conceptuales de análisis

Las identidades personales y colectivas que se forman en torno a las características “sexuales” del trabajo contrastan con las de otros trabajadores. En tanto tipos ideales, se tratan de trabajos ocultos y secretos que están en el origen de identidades similares.

Las entrevistadas ofrecieron relatos sobre sus itinerarios laborales que sitúan a la prostitución como un dato del pasado; una situación indeseada a la que se habría llegado, a veces inconscientemente, otras veces en contra de las propias aspiraciones, casi siempre coercionadas por acuciantes necesidades económicas: con la excepción de un solo caso (“a mí me gusta pintarme y salir a callejear”)⁴ las entrevistadas no han convertido a la necesidad en virtud. Por el contrario, la prostitución es vivida como un trabajo costoso ya que por lo general es objeto de ocultamiento ante redes de relaciones interpersonales muy significativas para ellas, que actúan como un auditorio moral dispuesto a sancionar el carácter sexual del trabajo y las consecuencias referidas al honor que de él se derivarían. El temor ante esa probable reprobación social las conmina a desplegar una serie de estrategias de ocultamiento.

En una obra clásica⁵, Erving Goffman utilizó el término “estigma” para hacer “referencia a un atributo profundamente desacreditador”, aclarando de inmediato que “lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo”⁶. Sin embargo, desde la perspectiva nativa de las prostitutas

y las travestis “su” estigma más que el resultado de una relación arbitraria, representa una etiqueta que termina siendo verdad, un puro atributo personal que arroja sombras sobre sí mismas.

Debe notarse que, en paralelo a la adversa valoración social de las personas o los grupos que tienen características distintivas, algunos de ellos se han organizado y reclamado integración, manifestando que, justamente aquello que la sociedad rechaza es para ellos fuente de derechos y reconocimiento.

La organización social de los grupos estigmatizados parece depender de la visibilidad del estigma: cuando la visibilidad no puede evitarse porque es directamente perceptible, lo que ocurre en los casos de los estigmas “étnicos” (vg.: el color de piel) se volvería más probable la organización; por el contrario, cuando existe la posibilidad de que un estigma pueda no ser directamente percibido (vg.: la homosexualidad, las mujeres golpeadas o violadas), esa probabilidad descendería alimentada por la presencia de un sentimiento parecido a la vergüenza: es dificultoso organizar aquello que no se deja ver.

Aquellos actores sociales desacreditados por la sociedad y que no pueden ocultar el estigma fueron denominados por Goffman “actores estigmatizados” mientras que son “actores estigmatizables”⁷ aquellos que aún no han sido estigmatizados en razón del ocultamiento del estigma pero que pueden llegar a serlo en algún momento porque algún accidente puede revelar el maldito atributo desacreditador. Del conjunto de los actores estigmatizados, éstos últimos son los que –temerosos ante una sanción que creen poder evitar- despliegan constantes estrategias de ocultamiento más o menos exitosas.

La posesión de un atributo estigmatizador tiene consecuencias relacionales muy importantes: si se reconstruyen las trayectorias de sus poseedores, con frecuencia podrá notarse que transitan por nodos de relaciones sociales por lo menos dispares; es decir, que parte de su sociabilidad la desplegarán en presencia de sus pares (de las personas que tienen y padecen el mismo estigma), y la otra parte con personas que no son como ellos (la “impar” sociedad en general). Ambos nodos de relaciones, desde un punto de vista emotivo, pueden aparecer igualmente importantes para el desarrollo cotidiano de la vida. En el caso de **actores estigmatizables como las prostitutas** –más aún cuando son madres- esta circunstancia es más notable y origina una especie de disociación social de la personalidad con fases que corren parejas al ritmo de su trabajo: “noche” y “día” son tramos cronológicos que ellas intentan no poner en relación, estimuladas por la idea de que durante el día es posible

ocultar lo actuado durante la noche.⁸ De resultar exitoso el ocultamiento de esa parte del día, **la calidad y la cantidad de sus relaciones interpersonales y sociales en general no diferirán de las de un miembro común de la sociedad.** El caso de las travestis difiere en varios aspectos, siendo el primero a destacar el hecho de que su estigma es directamente perceptible y muy sancionado: en otras palabras, **las travestis son “desde ya” actores estigmatizados.** Por lo tanto, “desde ya” el estigma de las travestis inunda de inmediato los círculos de relaciones interpersonales más cercanos (en particular su familia) que resultan tan ensombrecidos como ellas, de ahí que muy a menudo ellas decidan vivir solas o en compañía de otras travestis. El estigma de las travestis es sumamente particular y, por cierto, trae consigo consecuencias inexorables. A pesar de tratarse de un estigma perceptible a partir de lo físico, es en lo fundamental un estigma moral: pocas marcas corporales dicen tanto del interior de las personas como las de las travestis, quienes son percibidas y se autoperciben como algo similar a las artífices de unos engaños permanentes, el mayor de ellos: hacerse pasar por mujeres cuando biológicamente son hombres. Este engaño originario (traidor de una “buena fe” de segundos de duración que cualquier persona tuvo al depositar su mirada sobre ellas) es el sostén de toda una serie de engaños o ajustes que realizan a diario para mantener su performance, es decir, para que nada se note a pesar de que se nota. Desde un punto de vista relacional, las cartas ya están echadas: en relación con un miembro común de la sociedad, **las redes de sociabilidad de las travestis son en calidad y cantidad, considerablemente menores, y muchas veces las relaciones se restringen a las mismas compañeras de infortunio.** Expulsadas de los ámbitos educativos (formal e informalmente), con enormes dificultades para conseguir empleo (salvo oficios subalternos del tipo limpieza doméstica o cuidado de ancianos) las relaciones sociales de las travestis van coincidiendo excluyentemente con los vínculos que establecen en su trabajo, es decir, el único lugar donde tanto sus compañeras como los desconocidos clientes valoran el engaño. A diferencia del caso de las prostitutas que, al ocultar con relativo éxito su estigma pueden establecer vínculos sociales heterogéneos, el caso del estigma de las travestis parece conducir las hacia un despiadado **enclaustramiento relacional.**

A lo largo de este escrito, **habrá de tenerse cuidado en imputar la sanción social a la sola posesión de un estigma, es decir, en hacerla independiente de la condición económico-social de su portador,** algo sobre lo que Goffman y los teóricos del etiquetamiento no han rendido cuenta suficiente⁹.

Efectivamente, es dable esperar que el grado de reprobación ante las marcas distintivas de los grupos sociales estigmatizados varíe según la pertenencia social **de cada actor-miembro en particular**. Las consecuencias de un estigma (vg. “prostitución”, “travestismo”) no son homogéneas: la sanción ante la “alta prostitución” es considerablemente menor que la que despierta la “baja” prostitución, de la misma manera que la clase de sanción que despiertan las travestis que han podido hacerse un lugar en el mundo nocturno del espectáculo urbano no es simétrica a la reprobación que despiertan las travestis pobres que, por esta última condición, no han podido acondicionar su cuerpo¹⁰ para competir en el mercado de los espectáculos nocturnos y no tienen otra salida laboral que la “baja prostitución” en las áreas marginales cercanas a su lugar de residencia. Es interesante de observar la relación inversamente proporcional que existe entre la posición económico-social de los integrantes de los grupos estigmatizados y el grado de reprobación social; o dicho de otra manera: **cómo la intolerancia social es mayor cuando los estigmatizados, además de realizar un trabajo de características “sexuales”, son pobres.**

En los dos próximos bloques del presente escrito se intentará poner de relieve, utilizando la información obtenida a través de entrevistas en profundidad y observaciones sistemáticas¹¹, la pertinencia y los alcances de las proposiciones que acaban de esbozarse. El propósito vertebrador para la confección de las entrevistas fue el de identificar **qué consecuencias pueden derivarse de la posesión del estigma “trabajadora sexual”**: qué tienen de similar y diverso en los casos de las prostitutas-mujeres en tanto actores estigmatizables y las prostitutas-travestis en tanto actores estigmatizados.

Del conjunto de las consecuencias posibles, el análisis que sigue hará hincapié en presentar la forma en que **el carácter “sexual” del trabajo potenciado por la pertenencia de clase**¹² puede, para cada grupo, explicar diferencialmente el carácter de sus itinerarios laborales y la calidad y la cantidad de sus relaciones sociales.

2. Mas allá del trabajo informal. Historias de travestis en el sur del gran buenos aires

“Existen muchas precauciones para aprisionar a una persona dentro de lo que es, como si viviéramos en un perpetuo temor de que pudiera escaparse de ello, que pudiera desaparecer y eludir súbitamente su condición.”

Erving Goffman

El trabajo

Obedecer al impulso de asumir una identidad femenina aún cuando se posea el cuerpo de un hombre, es decir, “hacerse” travesti equivale, aproximadamente, al segundo nacimiento de los entrevistados. Vista en perspectiva, la asunción no los

tomó por sorpresa: se sentían, desde un largo tiempo atrás, internamente “destinados” a decidirse. Pero sorpresas apenas pensadas, y de las más crueles, hubieron de encontrar cuando llegó el momento no sólo de conseguir trabajo, sino también (y tan solo) a la hora de buscarlo.

Un entrevistado, narrando su penoso y fracasado derrotero para conseguir empleo, enfatizó que “ellos siempre se dan cuenta”¹³ de su condición de travesti una vez que depositan por segunda vez su mirada sobre él: la primera vez (segundos antes de la segunda) los potenciales empleadores “vieron” que tenían delante suyo a una mujer. Piensa que los hombres que primero vieron a una mujer y luego a un hombre en el mismo cuerpo sintieron: o bien que se equivocaron, o bien que fueron engañados y que reconocer el hecho de que “fueron pasados por arriba” los mueve alternativamente a la compasión o al desprecio, **pero sin alternación a la negación del empleo.**

La sanción se expresa en el desprecio y **uno de los indicadores del desprecio es la negativa sistemática a emplear a las travestis en los trabajos que realizan la mayoría de los miembros de la sociedad**¹⁴. Salvo para el mundo del espectáculo, esto es y no casualmente, el ámbito por antonomasia de la “ficción”, es claro que la sociedad no tolera que los hombres trabajen vestidos como mujeres y que las consecuencias de ello son inexorables: en principio, no puede ofrecerse otro criterio originario para comprender la situación laboral de las travestis.

Más arriba, se había señalado a las travestis como actores “estigmatizados”; ello significaba que su estigma era directamente perceptible por los demás y que, por lo tanto, poco podían hacer para evitar la sanción social. Los sucesivos episodios de estigmatización que han sufrido a causa de esa percepción directa forman para ellas un **saber anticipatorio teñido de resignación**: con el tiempo, saben que salir a buscar trabajo (por más que para la ocasión se vistan “discretas”¹⁵ y se recojan el pelo para entrevistarse con un verdulero en el centro de Florencio Varela¹⁶) es infructuoso y, entonces, algo que sería más saludable dejar de intentar.

La **cerrazón objetiva** de posibilidades de inserción laboral (por su doble condición de travestis y pobres) va encontrando un lugar de correspondencia en la **subjetividad**, originando eso que Pierre Bourdieu llamó “habitus”, es decir, un conjunto de disposiciones cognitivas del mundo asociadas a experiencias que, duraderamente, se han vivido desde una posición social¹⁷: Si objetivamente no existen posibilidades de inserción laboral para los travestis pobres, subjetivamente muchas de ellas llegan a creer que es

verdad que a ellas no les corresponden los puestos de trabajo que tienen la mayoría de los miembros de la sociedad... entonces: ¿para qué buscar? ¿buscar qué? Nótese el paso de la “estigmatización” a la “autoestigmatización”, de la “discriminación” a la “autodiscriminación” producto del mismo funcionamiento del habitus.

Sintiéndose dueñas de la decisión de ser travestis pero sin control sobre el destino de la misma, va apareciendo como posibilidad trabajar con aquello (lo único) que está bajo su dominio: el cuerpo. Eso que para los potenciales empleadores era la sede de un engaño imperdonable (alma de mujer en cuerpo de hombre) es, sin embargo, condición sine qua non para que los “clientes” encuentren placer, sacien su curiosidad o descarguen violencia física. En algún punto no parecería importarles demasiado el tipo de relación que los une a la clientela: lo único promisorio, **y acaso la primera compensación del desprecio de que fueron objeto en el mercado laboral, es la rentabilidad del cuerpo.**

Para las travestis pobres entrevistadas, cuyas edades van de los dieciocho a los treinta y dos años, el oficio de la prostitución puede ser el **punto de partida** de un itinerario laboral que consideran inmóvil, como en los casos de quienes no han tenido con anterioridad ninguna clase de trabajo “rentado” (formal o informal), o puede ser el **punto de llegada** de aquellas que antes de dar el gran paso fueron apenas “gays”, es decir, tuvieron una performance más tolerada socialmente. Aún así, en ausencia de la performance directamente femenina, operaba con fuerza la pertenencia de clase: mientras fueron gays consiguieron trabajos informales de limpieza o servicios domésticos en general. En la actualidad, la inmovilidad laboral de quien siendo travesti ingresa en el oficio, es agravada por la crisis económica que lleva a la disminución de los clientes, y es apenas quebrada cuando en el barrio se consiguen por tiempos breves los mismos trabajos de servicios o la atención de algún que otro anciano.

Pero en las entrevistas puede reconstruirse la idea de una segunda compensación. Si la primera se relaciona con no sentirse dueñas de hacer nada siendo travestis y entonces se prostituyen para hacer algo con lo único que es suyo; **la segunda se relaciona con los sinsabores de la prostitución como oficio.** La segunda compensación es una vaga idea que permite dar sentido al sufrimiento y a la humillación que padecen estas personas en tanto que prostitutas pobres que en el 2002 han trabajado por \$ 2 (dos) en un basural sin lograr que el “cliente” de marras se coloque un preservativo¹⁸. Lo sintomático de la compensación es que ellas no sueñan con estar mejor por medio de un trabajo mejor; ellas no sueñan

seriamente con otro trabajo: “saben” que eso es imposible. Sueñan con no trabajar, sueñan con “retirarse”. Retirarse significa que un “hombre” las saque de circulación poniéndose en pareja con ellas, ofreciéndoles casa y cariño. Al final del camino un hombre no sólo les ofrece contención sino que las reconoce desde la condición que la sociedad les negó: la condición de “mujeres”. Pero hasta que aparezca este hombre (que tiene más de imaginario que de real) imaginan sus itinerarios laborales inmóviles y a ellas mismas, sin posibilidad de mejoría.

Las relaciones sociales

A través de los testimonios de las travestis puede reconstruirse con rapidez un universo relacional pequeño que representa la contracara de los universos relacionales crecientemente ampliados de la mayoría de los miembros de la sociedad. Estos últimos, a medida que van desarrollando su biografía pasan a integrar círculos heterogéneos de relaciones sociales que sobrepasan con amplitud la familia y el territorio marcado por el vecindario. Podría denominarse **movilidad relacional centrífuga** a este proceso de incorporación permanente a nuevas relaciones sociales: la escuela primaria y secundaria, la educación terciaria o superior, los distintos trabajos, los clubes, las asociaciones, etc. son los espacios donde, al relacionarse significativamente con los otros, la mayoría de las personas construye su identidad social.

Los casos de las travestis delimitan, dramáticamente, un proceso contrario caracterizado por el rechazo generalizado a que se integren sin inconvenientes a las redes de relaciones sociales consuetudinarias: **algo que comienza en la misma familia y –como ya se desarrollará– se manifiesta con mucha intensidad en los ámbitos laborales.** Vivido como una fatalidad, la suma de cada uno de los rechazos de que son objetos en los distintos espacios relacionales no les deja oportunidades para pensarse sino a través del prisma de su devaluada condición de “travestis-trabajadoras sexuales”, acaso el único vector de su identidad social: podría denominarse a este proceso inverso de movilidad: **movilidad relacional centrípeta.**

Los problemas relacionales comenzaron muy temprano a manifestarse en el ámbito familiar. Continuas recriminaciones (acompañadas a menudo de violencia física) por la feminización del cuerpo, los gestos, la voz y de la indumentaria, terminaban convirtiendo a ese ámbito relacional originario en un decidido **primer punto de fuga**, sobre todo, manifestaron ellas, porque la familia pretende practicar una “ortopedia social” sobre un alma y un cuerpo que sentían, desde siempre y para siempre, de mujer.

Esta situación, que precipitaba la huida de la

familia¹⁹, o vivir “independiente”²⁰ en una precaria construcción contigua a la casa familiar, fue potenciada por los actos discriminatorios que, cinco días por semana a razón de cinco horas por cada uno, sufrían en la escuela.

En este punto no se detectan variabilidad en los testimonios. No concurrían a la escuela vestidas de mujer (algunas de ellas aún no eran travestis) pero ello no impedía que los otros concurrentes lean en su performance general signos de “sexualidad desviada”, lo cual las volvía candidatas fijas a agresiones verbales y físicas de parte de los compañeros, a tratos especiales por parte de las maestras, a la reticencia de los padres de los compañeros para que “jueguen” libremente con ellos; o a somatizaciones digestivas e intestinales ante la perspectiva de estar obligadas a pasar cinco días de la semana en un lugar opresivo. El corolario eran sucesivos fracasos en el aprendizaje que iban convirtiendo a la escuela en el **segundo punto de fuga**: constituían la antesala para el abandono definitivo de la escuela y la educación. Algo que, sin embargo, se recriminan o añoran años después.

3. Trabajo entre comillas. Relatos de mujeres prostitutas en el sur del gran buenos aires

“El que la vagina siga siendo un fetiche y se la trate como algo sagrado, secreto y tabú, es la razón de que el sexo permanezca estigmatizado, tanto en la conciencia común como en la letras del derecho, pues ambas excluyen que las mujeres puedan decidir entregarse a la prostitución como si fuese un trabajo”

Pierre Bourdieu

El trabajo

Los relatos de las entrevistadas ubican a la prostitución en el pasado, como un trabajo que merecía tanto ocultamiento y secreto como en la actualidad. **Mezcla de desilusiones sentimentales personales y condiciones sociales objetivas**, consideran al oficio como situación indeseada pero que, en última instancia, funcionaba como un atajo real contra la exclusión en ausencia de opciones de inserción laboral “mas decentes”²¹. Estas mujeres “con hijos, solas, sin trabajo, sin nada”²², tuvieron con anterioridad a su incorporación a la prostitución serias dificultades para conseguir empleo (esporádicamente habían estado empleadas como operarias en alguna fábrica o como servidoras domésticas), **significando la prostitución el acceso fácil a un cierto bienestar económico, que no solo supieron cualificar en términos cuantitativos, sino que también destacaron la ventaja de la inmediatez del cobro en efectivo y el disponer de entradas diarias** para garantizar, en principio, la compra de los bienes más elementales y, luego de unos meses de trabajo, para ampliar el consumo y el mejoramiento de las condiciones de vida propias y del resto de la familia, e inclusive: “darse algún pequeño gusto”²³.

No obstante, de inmediato el oficio fue mostrando cada una de sus caras: por un lado la atracción por los aranceles y el cobro rápido y por otro lo degradante del mismo, habida cuenta de la variedad de los clientes (que las han tenido como blanco de violencia física y agresiones verbales): “te tenes que aguantar todo porque sabes que de ahí va a salir tu moneda para traer de comer a tus chicos.”²⁴ “Es durísimo que alguien te toque y no porque vos lo desees, sino de repente porque es una necesidad.”²⁵

Han trabajado en “pubs” y “privados” como una manera de asegurarse los ingresos por la existencia de una clientela en gran medida fija y para prevenirse del peligro de la calle, de la represión policial, de los robos y de la violencia impredecible de los delincuentes. Su jornada laboral no terminaba al amanecer: las entrevistadas, al mismo tiempo que eran las únicas responsables de la generación de ingresos cargaban con el trajín habitual de las tareas domésticas y el cuidado y la crianza de los hijos.

A pesar de ser trabajadoras a tiempo mas que completo, las características “sexuales” del trabajo hacen que el significado que asume para ellas contraste notoriamente con el que le dan al propio muchos otros trabajadores, o, en otras palabras, que establezcan una identificación negativa con él. Laura refiriéndose al trabajo nos dice que: “no es un trabajo normal: se podría decir trabajar entre comillas”.

Para este grupo de trabajadoras, el estigma esta dado por su trabajo, algo que difiere del caso de las trabajadoras sexuales-travestis. Son portadoras de un signo ilegítimo pero que no es inmediatamente perceptible por los otros, lo que les permite poner en juego unas estrategias de presentación de sí mismas para que quede obturada la emergencia de la información que puede desacreditarlas. A diferencia de las “travestis”, cuyo estigma es incontestablemente visible y, en este sentido son individuos ya-estigmatizados, las “trabajadoras sexuales-mujeres” pueden ser caracterizadas como individuos “desacreditables”, es decir, personas aún no estigmatizadas pero estigmatizables a futuro si es que no logran esconder el atributo condenado por la mayoría de la sociedad.

Por lo tanto, el secreto, la discreción y el disimulo constituyen un recurso fundamental para ellas, mas aún cuando son madres, lo que da origen a una “doble vida” en la que a diario intentan conciliar -no sin conflictos- los discrepantes roles de madre durante el día y “mujer de la noche”, hecho que permite comprender que la potencial sanción social devaluadora de los otros, interiorizada, tienda a coincidir con la autopercepción por lo general vergonzante que tienen de sí mismas.

Con relación a los clientes y compañeras de trabajo la regla general que está implícita es la discreción: en los lugares de trabajo, ellas se sienten resguardadas porque entienden que cualquier persona que entrase haría suya esa regla general. Es en los **“contactos mixtos”**, donde “desacreditables” y “normales” se hallan en una misma situación social, ya sea en una conversación o en la calle; donde las invade la intranquilidad frente al miedo a la hipotética o real revelación del “secreto”. Allí aparece la apabullante angustia de que frente a sus seres más queridos, las informaciones se crucen indebidamente y quede revelado el secreto que con tanto trabajo habían guardado.

Igualmente, puertas adentro de sus hogares se sienten intranquilas: el mayor miedo de las entrevistadas está relacionado con que sus hijos se enteren, lo que a veces es muy difícil de conseguir: “Como la ropa que yo tenía de trabajo, porque obviamente así no trabajaba, la ropa la tuve que tirar porque un día mi hija revolviendo mi placard la encontró, y qué es esto mamá?”²⁶ La presencia de los hijos, que en la actualidad son pre-adolescentes, al volver más improbable el secreto, se configura como un factor que les impide intentar reinsertarse en el oficio: «Es algo que no volvería a hacer porque ya el hecho de que están más grandes y ya piden explicaciones y de donde sacas la plata sino trabajas y que por ahí me encuentran cosas o te ven cansada, ¿por qué estas cansada si dormís toda la noche? y cosas así y te ponen en un compromiso. O te pasa que siempre algún conocido te encontras en la calle, y ¿de dónde lo conoces mamá y quién es?»²⁷ De todos modos, ellas creen que haberse retirado del trabajo puede igualmente levantar en los niños tantas sospechas como seguir o reinsertarse en el. “Lo que no volvería es a trabajar en la noche, no volvería, ya no porque ya me desacostumbre y es como que ya tome conciencia de que mis hijas ya son grandes y ya te preguntan, y ¿mamá de dónde sacas la plata? (...) pero ¿cómo antes si vos no trabajabas podías comprarme un playstation y ahora no?”²⁸.

Hoy en día, retiradas de la prostitución sobre todo por cuestiones de edad (la de sus hijos y las suyas propias), siguen transitando por una pendiente de vulnerabilidad social y laboral pero que no se relaciona ya con el estigma derivado del carácter sexual del trabajo que hicieron sino que se relaciona fuertemente con la posición económico-social. En la actualidad, sus escasas posibilidades de acceso a un empleo estable no difieren significativamente de las de cualquier mujer vecina pobre.

Las relaciones sociales

El universo completo de las prácticas sociales posibles de los sujetos está conformado por la suma

de sus espacios de sociabilidad (vecindario, trabajo, escuela, clubes, asociaciones, etc.). La suma de ellos configura una serie microespacial que posibilita la ampliación de la vida social, cultural y laboral. Sin embargo, estas premisas teóricas presentes en muchos análisis del fenómeno de la socialización, deberían incorporar las salvedades originadas en el sistema de estratificación social. El contexto de extrema pobreza en que desarrollan sus biografías las entrevistadas hace sospechar que para algunas categorías sociales, esos posibles movimientos de libertad relativa no son tantos puesto que la pobreza los ha reducido drásticamente.

Para ellas, el re-encuentro con la pobreza que tuvo lugar con posterioridad al trabajo en la prostitución fue muy crudo. Mientras trabajaban sexualmente, más allá de sufrir por la estigmatización, eran capaces no solamente de generar ingresos (comparativamente) importantes y mejorar la calidad de vida de su familia, sino también de **acumular “capital social”²⁹ dentro de ese mundo**, es decir, de hacer uso de una red de relaciones que funcionaba recomendándolas de “boca en boca” a encargadas de otros prostíbulos o a otros clientes particulares. Ese entramado de relaciones sociales que habían sabido construir era una **fuerza potencial de trabajo permanente**. Pero es de notar que, paralelamente a la acumulación de capital social en la prostitución, descendía el quantum de capital social acumulado en el barrio porque, como se señalara, el “estigma” del trabajo hacía que estas mujeres evitaran las compañías de los vecinos por el temor a verse descubiertas.

Esta situación de desatención hacia el vecindario que en su momento consideraron necesaria, es percibida en la actualidad como un problema, sobre todo, de cara a conseguir una reinserción laboral “normal”. En ausencia de las relaciones sociales del pasado, descubrirán que solamente en el barrio (o a través de sus miembros) es que podrán aspirar a un empleo -ignoran si formal o informal- pero estable. Conseguir trabajo, o constituir clientes para un deseado emprendimiento personal, de ahora en más, **dependerá típicamente de las relaciones barriales o, en otras palabras, de organizar la acumulación originaria de capital social en el pequeño radio que circunda al lugar de residencia**, como expresa Laura: “me gustaría el día de mañana ponerme un negocio así sea pequeño o grande, de a poco ir armándome una peluquería y trabajar en mi casa, eso sería mi ideal para un futuro. Tratar de conseguir un “trabajo normal”, de lo que sea, de limpieza, en una fábrica.»³⁰

Fournier y Soldano (2001) denominan “espacios de insularización” a los lugares caracterizados por su capacidad para condicionar territorialmente las

formas de la sociabilidad y de obtención de empleos. Lo infructuoso de salir en búsqueda de trabajo (o la misma imposibilidad de hacerlo porque no se cuenta con dinero para el viaje, o porque se siente la certeza de que en los centros urbanos se fracasará), **transforma al espacio barrial del ámbito de lo familiar y conocido, al ámbito de lo posible.**

La vuelta definitiva al barrio ha condicionado de una manera particular la vida de las entrevistadas: si en el pasado, con ingresos suficientes, realizaban desplazamientos generales por fuera del barrio de residencia, en la actualidad, los mismos se han reducido producto de situaciones de creciente contracción monetaria por la falta de trabajo, hecho potenciado por la pérdida de «contactos» que pudieran quedarles del mundo de la prostitución para hacerse con algo de dinero “de vez en cuando”³¹. Ellas saben que en la actualidad todo “el” mercado de trabajo queda fuera del vecindario, reconocimiento que las obliga, a algunas con resignación a otras con esperanzas, a buscar oportunidades laborales dentro del ámbito barrial. Parece ser un nítido proceso de confinamiento territorial y relacional, en el que la mayoría de los intercambios sociales (entre ellos las relaciones laborales) no pueden más que incorporar a familiares y amigos.

En rigor, las ocupaciones que en la actualidad puedan conseguir estas ex-prostitutas (o las dificultades para acceder a las mismas) no difieren significativamente de las de sus vecinas mujeres y pobres: como muchas de ellas, tienen el Plan Jefas y Jefes de Hogar, realizan trabajos domésticos, no buscan trabajo porque se cansaron de hacerlo sin resultados positivos, o intentan con ímpetu algún emprendimiento familiar que dura muy poco tiempo. Todo podrá conseguirse (o no) pero siempre en el barrio.

Final: algunas hipótesis comparativas

Hasta aquí, se han presentado los hallazgos de la primera etapa del Proyecto de investigación “Trayectorias de vulnerabilidad social y laboral”. A continuación se los ha de formular en términos de proposiciones, con el objetivo de revisar su pertinencia en las próximas etapas del Proyecto:

Notas:

¹ Los autores agradecen el estímulo y el apoyo constantes de los Doctores Fortunato Mallimaci y Agustín Salvia.

² “Nueva pobreza”: consiste en una situación social caracterizada por el **aumento de los pobres urbanos y el cambio de la composición en lo que se refiere a la complejidad y heterogeneidad que dicha población presenta.** Las nuevas condiciones de precariedad y fragmentación social que han tenido lugar durante el último cuarto de siglo en la Argentina, han reinstalado el problema del crecimiento desigual y la inequidad de oportunidades en el contexto de las crisis y reformas estructurales. En Latinoamérica, décadas atrás, la pobreza se circunscribía con fuerza a las áreas rurales en declinación. Hoy en día, las grandes ciudades y sus periferias registran un rápido aumento de población pobre, y algunas de sus zonas van convirtiéndose en enclaves ampliados de pobreza.

³ “Las” travestis, en vez de “los”. Los autores de este escrito prefieren nombrar a las travestis en femenino, es decir, de manera contraria a como las nombra el lenguaje dominante.

⁴ Entrevista a Mayra, travesti.

⁵ “Estigma. La identidad deteriorada”, publicado originalmente en 1963, es un clásico de la literatura sociológica. Su autor fue el brillante sociólogo canadiense Erving Goffman (1922-1982). El estigma es un estereotipo, es decir, una señal que identifica a alguien y le confiere el *status* social (por lo general indeseable) ante los demás, de manera que puede ser adoptado o segregado por ciertos sectores sociales

A- Respecto de las “trabajadoras sexuales-travestis”:

1.-) Existe una relación altamente significativa entre la visibilidad del estigma y la configuración de sus itinerarios laborales.

2.-) **El estigma determina el tipo de trabajo (y no al revés).**

3.-) La nula posibilidad de gestionar el estigma visible sumado a una posición social de pobreza extrema, potencia la estigmatización y hace poco probable la incorporación de las travestis pobres a circuitos de prostitución más altos.

4.-) El alto grado de reprobación social hacia las travestis-prostitutas lleva a que el universo de relaciones sociales posibles coincida casi excluyentemente con el agregado formado por sus compañeras de trabajo y los distintos integrantes del mundo de la baja prostitución.

5.-) La vulnerabilidad social se deriva del estigma y luego de la posición económico-social.

B- Respecto de las “trabajadoras sexuales-mujeres”:

1.-) No existe una relación significativa entre la visibilidad del estigma y la configuración de sus itinerarios laborales.

2.-) **El tipo de trabajo determina el estigma (y no al revés).**

3.-) Se trata de un estigma “discreto” que, al poder gestionarse, posibilita mantener relaciones sociales heterogéneas.

4.-) La potencia estigmatizadora del atributo “sexual” del trabajo es momentánea. Una vez abandonado el trabajo, sólo opera la pertenencia económico-social a secas de cara a la incorporación al mercado laboral.

5.-) La vulnerabilidad social se deriva más de la pertenencia económico-social que del trabajo sexual en sí mismo.

Pero cualquiera sea el caso que se analice, pareciera que el doble accidente de ser pobres y estar sindicadas como trabajadoras del sexo hace poco probable que puedan traspasar “hacia adentro” las fronteras de los márgenes de la sociedad.

específicos. Es así como, por ejemplo, las prostitutas, los mendigos, los drogadictos, los homosexuales, los criminales, las personas de raza negra, de acuerdo con las características personales afines, van creando los pequeños grupos que proclaman, de manera directa o indirecta, su representación en la sociedad y así van consolidando su identidad. De ahí que el símbolo, o sea, el estigma, sea un atisbo para conocer la identidad del sujeto, y asimismo pueda ser susceptible de ser utilizado por otros como una forma para chantajear y sojuzgar al considerado como inferior, extraño o anormal. Es típica la siguiente frase: "Si no -haces tal cosa-, diré a los demás lo que en realidad eres ...".

⁶ GOFFMAN, 1970: 13.

⁷ GOFFMAN, 1970: 14.

⁸ "Disociación social de la personalidad", consúltese MECCIA, 2003: 171.

⁹ Las críticas a la obra de Goffman acaso sean más abundantes que los elogios. El marcado clima de reacción al parsonianismo y a la microsociología tiñó gran parte de los acercamientos a su genial obra en los años 70. No obstante, cabe destacar aquel señalamiento que veía en Goffman a un autor que no se animó a hacerse cargo de todas las potencialidades que se desprendían de sus escritos (WOLF, 1994: 104). Se trata de una crítica aguda: los goffmanianos con seguridad hubieran agradecido que el sociólogo hubiese intentado integrar en sus análisis sobre el funcionamiento de las categorías sociales estigmatizadas variables referidas a la posición económico-social de cada actor estigmatizado en particular para poner de relieve, sobre todo, que **la reprobación social ante un mismo estigma no es homogénea.**

¹⁰ Carencia de piezas dentales, imposibilidad de acceder a cirugías para implantarse siliconas en los senos y los glúteos, para comprar pelucas y demás accesorios, o para acceder a buenas sesiones de depilación (todo ello debido a carencias materiales extremas), dejan "fuera de juego" a estos travestis del Sur del Gran Buenos Aires en los ámbitos del mundo del espectáculo nocturno y de la "alta prostitución" de la Ciudad de Buenos Aires.

¹¹ Al momento de redactar este informe, los autores del artículo realizaron siete entrevistas en profundidad y observaciones sistemáticas en los Partidos de Quilmes y Florencio Varela del Sur del Gran Buenos Aires.

¹² "Clase social": en principio, el concepto aludirá a la posición ocupada por los individuos en la estructura productiva de la sociedad que se traduce en ingresos de tipo monetario. No obstante, la cuestión del *status* (entendido como el reconocimiento social adverso o favorable) es indisoluble del análisis. Así, pueden existir los casos de individuos positivamente posicionados en la estructura productiva pero con escaso reconocimiento social y viceversa. Por otra parte, en este artículo, el uso del concepto nada implica con relación a los "papeles históricos" que las clases estarían destinadas a desarrollar en el curso de la historia.

¹³ Entrevista a Dana, travesti.

¹⁴ Dana dice: "No se puede, no pasa nada. Primero: en el cartel, si vos pones que sos "Dana travesti" no te llaman. Segundo: si no pones que sos travesti y solamente que te llamas "Dana" si te llaman por teléfono y escuchan tu voz, se dan cuenta que hay algo raro. Si zafas con el teléfono y te citan a la casa, cuando abren la puerta y te ven, se pudrió todo."

¹⁵ Op.Cit.XVI.

¹⁶ Op.Cit. XVI.

¹⁷ En "El sentido práctico", Bourdieu aborda el doble proceso de "interiorización de la exterioridad" y de "exteriorización de la interioridad", un proceso que culmina cuando la objetividad, es decir, el conjunto de condiciones de existencia que son independientes de las conciencias de las personas, arraiga en y por sus experiencias subjetivas, lo que equivale a decir que hacen suyo lo social, pero a través de sus propias "disposiciones" o, como prefiere escribir el autor, **lo social se interioriza a través de "habitus" y se exterioriza a través de las prácticas que producen los mismos habitus:** "Los condicionamientos, asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones...." (BOURDIEU, 1991: 72)

¹⁸ Entrevista a María Eugenia, travesti.

¹⁹ Op.-Cit. XXI.

²⁰ Op.-Cit. XVI.

²¹ Entrevista a Mercedes, mujer.

²² Op.Cit. XXIV.

²³ Entrevista a Laura, mujer.

²⁴ Op.Cit. XXIV.

²⁵ Op.Cit. XXVI.

²⁶ Op.Cit. XXVI.

²⁷ Op.Cit. XXVI.

²⁸ Op.Cit. XXVI.

²⁹ BOURDIEU, 2002.

³⁰ Op.Cit. XXVI.

³¹ Op.Cit. XXIV..

Bibliografía:

BOURDIEU, PIERRE "La distinción. Bases y criterios sociales del gusto", Madrid, Taurus, 1988.

BOURDIEU, PIERRE "La dominación masculina", Barcelona, Anagrama, 2000.

BOURDIEU, PIERRE "Poder, Estado y Clases Sociales", Barcelona, Desclee, 2002.

FOURNIER, MARISA Y DANIELA SOLDANO: «Los espacios en insularización en el Conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzanas», trabajo presentado en la III Jornada Anual de Investigación de la UNGS; Los Polvorines, 29 de noviembre de 2001.

GOFFMAN, ERVING: «Estigma. La identidad deteriorada», Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

GOFFMAN, ERVING "La presentación de la persona en la vida cotidiana, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

GUTIERREZ, ALICIA: "Pierre Bourdieu: las prácticas sociales", Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.

MECCIA, ERNESTO "Cuatro antinomias para una sociología de las minorías sexuales" en MARIO MARGULIS (Ed.) Juventud, cultura, sexualidad, Buenos Aires, Biblos, 2003.

MURMIS, MIGUEL Y FELDMAN, SILVIO: "Formas de sociabilidad y lazos sociales", en Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90, Buenos Aires, Biblos, 2002.

WOLF, MAURO "Sociologías de la vida cotidiana", Madrid, Tecnos, 1994.

La dinámica del trabajo desde la perspectiva de las empresas recuperadas y auto-organizadas por los trabajadores

(Laura Saavedra)

Introducción

El desmoronamiento de la sociedad salarial, que se caracteriza por la aparición de nuevas amenazas – desocupación y precarización laboral- que manifiestan la profunda desestabilización de las regulaciones propias de dicha sociedad, no es un fenómeno peculiar de nuestro país, tal como lo plantea Robert Castel (1998). En Argentina, al igual que en otras partes del mundo, en el transcurso de los años 90 particularmente se constata que para un número creciente de trabajadores, la relación de empleo deja de ser el zócalo estable a partir del cual puede construirse un proyecto de vida presente y futuro, en lo referente a carrera laboral, vida familiar y socio- comunitaria. Ante lo cual, se torna aleatoria la posibilidad de contar con un vínculo con el trabajo y de construir/estar inmerso en un marco de relaciones sociales, que son los pilares básicos de la integración a la sociedad.

En esta contextualización, interesa sobre manera, las formas en que los grupos sociales más afectados por esta crisis de inclusión social, comienzan a desarrollar una serie de prácticas asociativas y autogestivas para conseguir ingresos para sus hogares, para generar relaciones productivas innovadoras y, sobre todo, para lograr un espacio de reconocimiento en la sociedad. Una de estas prácticas son las fábricas recuperadas por los trabajadores que se instalan con fuerza en el país en los últimos años (2001 –2003) cuando se profundiza la crisis iniciada a partir de 1998.

Las prácticas desarrolladas por estos trabajadores no son homogéneas dando ello como resultado diferentes formas de puesta en marcha y gestión de las fábricas recuperadas. Y si bien conviven en ellas saberes heterogéneos y prácticas bien diferenciadas, pueden observarse una serie de elementos comunes que las caracterizan. Muchos de ellos son fortalezas que han construido estos actores en su hacer cotidiano, otros tantos son algunos puntos de tensión que presentan para llevar adelante una gestión empresarial sustentable económica y socialmente.

Este trabajo busca un acercamiento a las fábricas recuperadas por los trabajadores mediante una

descripción cuantitativa y cualitativa del sector, e intenta delinear tanto los elementos comunes que las identifican como aquellas diferencias significativas que presentan, puntualizando los puntos de tensión que atraviesa el desarrollo de este sector empresarial, para finalmente esbozar, a modo de reflexión, algunos lineamientos generales de política pública desde una mirada que apunte a recomponer la relación entre el Estado y la sociedad.¹

Abordaje metodológico

Este acercamiento, que tiene carácter exploratorio y descriptivo, a las fábricas recuperadas busca responder algunas preguntas cruciales que giran en torno a este sector, como ser: ¿Cuáles son las distintas estrategias que ponen en juego los trabajadores de estas empresas a la hora de gestionarlas? ¿Cuáles son los elementos positivos y los puntos de tensión de esta nueva forma de organización económica y social? ¿Cómo acompañar y fortalecer esta nueva forma de organización económica y social que han surgido como respuesta a la crisis prolongada? ¿Qué función debería asumir el Estado en relación a las principales problemáticas que presentan las fábricas recuperadas?

Para responder a estos interrogantes se realizaron una serie de entrevistas semiestructuradas (10) en la Provincia de Bs. As y Ciudad de Bs.As., que fueron desarrolladas en los propios lugares de trabajo irrumpiendo el que hacer cotidiano de los trabajadores para lograr un diálogo fluido que apunte a exponerlos a una automirada entorno a la vida laboral. También se realizaron 8 entrevistas abiertas a profesionales que, de una manera u otra, trabajan en el tema de las fábricas recuperadas (personas vinculadas al movimiento cooperativo e investigadores y funcionarios gubernamentales que abordan la temática)².

Con el fin de contar con una cuantificación del sector, se intentó constatar, en el marco de las entrevistas, las distintas aproximaciones realizadas – por espacios académicos, gubernamentales y no gubernamentales- acerca de la cantidad de empresas recuperadas existentes en el país, el número de trabajadores involucrados en esta experiencia, la localización de los establecimientos y la rama de

actividad a la que pertenecen.

Resta consignar que esta aproximación a las fábricas recuperadas, claro está, genera más preguntas que conclusiones acabadas ante la complejidad del reciente fenómeno en cuestión y el tipo de diseño de investigación abordado en el trabajo.

Evolución y descripción del sector

En los primeros años de la década del 90 comienzan a desarrollarse las primeras empresas autogestionadas y recuperadas por los trabajadores, si bien existen antecedentes anteriores³. Específicamente, entre los años 1993 y 2001 en el país 2723 trabajadores ex - asalariados formales constituyeron 44 emprendimientos, en su mayoría bajo la forma de cooperativas, en el marco del Programa Sistema de Capitalización del Seguro de Desempleo o Pago Único del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación⁴.

En una evaluación realizada a fines del 2001, se encontró, sin embargo, que de los 44 emprendimientos beneficiados, sólo el 38.6% (17) estaba en funcionamiento en el año 2001 y ocupaban el 28% de los trabajadores (760) en relación al momento anterior a la recuperación por parte de los obreros, de los cuales 723 correspondían a los trabajadores beneficiarios originales, creándose 37 nuevos puestos de trabajo (Salvia, Chavez y Saavedra; 2002).

Ahora bien, más allá de estos emprendimientos constituidos a través del acompañamiento gubernamental, desde mediados de la década del 90, con la recuperación del Frigorífico Yaguané, hasta el presente parece ser que se rescataron 157 empresas del cierre definitivo a favor de cooperativas de trabajadores, restableciéndose más de 10.000 puestos de trabajo aproximadamente.

El 54.8% de las empresas recuperadas (86) se encuentran en la Provincia de Buenos Aires, un 15.9% en la Ciudad de Buenos Aires, un 14 % en la Provincia de Santa Fe y las demás en otras provincias del país (Córdoba, Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, Mendoza, Neuquén, Río Negro y Tierra del Fuego)

La mayoría de estas empresas (119) se encuentran lideradas por el Movimiento Nacional de Recuperación de Empresas (MNRE). Las mismas pertenecen, en gran medida, al sector metalúrgico, aunque otras tienen inserción en los rubros frigoríficos, textil, químicas, cristales, maquinaria de campo, panificadoras, papeleras, arroceras, autopartistas, gráficas y madereras.

En cada caso los trabajadores toman el control de la empresa, como el final de episodios que conforman un cuadro de deterioro de su condición salarial, recurriendo a distintas instancias, acompañadas por alguna movilización en torno a la toma de las

instalaciones o la guardia en carpas frente a la empresa, para evitar el retiro de maquinarias o de materias primas indispensables para la continuidad de la producción. En algunos casos la recuperación de las fuentes de trabajo se hace a partir de una negociación con los dueños.

Cabe aclarar que no todos los empleados convalidan este tipo de operatoria, principalmente lo hacen los obreros que trabajan en la línea de producción, y ellos mismos se hacen cargo de las tareas de dirección y de gestión administrativa

Así también, cabe mencionar que estas empresas, en su mayoría, se constituyen bajo la figura societaria de cooperativas de trabajo.

Concretamente, se pueden distinguir tres formas diferentes de encarar la relación de los trabajadores con las autoridades en pos de formalizar su situación respecto a la tenencia de la empresa:

Las que pertenecen al MNRE recurren a la instancia judicial para garantizar un proceso legal que concluya con el traspaso de la propiedad de la empresa a los obreros. Específicamente, se aconseja que primero se decrete la quiebra, después de esto, las instalaciones, las maquinarias, a veces la marca, son transferidas a los trabajadores vía alquiler, comodato o ley de expropiación temporaria. Al cabo del tiempo establecido, cuando los trabajadores ejerzan la opción de compra, se supone que sólo van a pagar el daño emergente, es decir, el valor objetivo del bien. Se solicita un plazo para que los obreros puedan reunir los fondos suficientes para hacer frente a este compromiso.

Esta forma de relación de los trabajadores con las autoridades también es llevada a cabo por las 12 empresas acompañadas por la Federación de Cooperativas de Trabajo (FECOOTRA) que históricamente representó a las cooperativas de trabajo tradicionales. Igual situación se visualiza en las 17 empresas que se enmarcan en el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores (MNFRT).

En otros casos, como por ejemplo el Frigorífico Yaguané, se ha utilizado la indemnización que les correspondía a los trabajadores para adquirir la empresa, lo que implica hacerse cargo de la deuda de la empresa de origen. Al respecto, Eduardo (MNFRT) es bien claro cuando marca su divergencia respecto a esta modalidad: "Nosotros no negociamos ninguna indemnización por la fábrica". La Cooperativa Yaguané lidera la Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo en Empresas Reconvertidas (FENCOOTER), dependiente del INAES (Instituto Nacional de Economía Social), que agrupa a 6 empresas recuperadas con 1747 trabajadores.

Finalmente, se encuentran las empresas recuperadas por trabajadores que optaron por no formar cooperativas, como Zanón, Bruckman y

Supermercado Tigre, que exigen “estatización bajo control obrero”. La aspiración de estos trabajadores es que el Estado expropié sin pago la fábrica, sin resignar el derecho de que los trabajadores sean quienes controlen y administren la producción (Valentina Picchetti y Mario Xiques; 2003). Sin embargo, actualmente, algunas de estas empresas, como Bruckman por ejemplo, recurren para regularizar la tenencia de las instalaciones y maquinarias a la ley de expropiación temporaria, previa conformación societal como cooperativas de trabajo, ante la escasa legitimidad, a nivel gubernamental y social, de la demanda de estatización.

Diferentes estrategias de gestión en la búsqueda de soluciones a problemas comunes

La puesta en marcha y formalización de la tenencia de las empresas se gestiona, como se ha mencionado, bajo tres formas diferentes de relación con las autoridades en el marco de las distintas representaciones institucionales que presenta el sector (MNRE, MNFRT, FENCOOTER, etc.)

Esta no es la única diferencia en el accionar de los trabajadores de las fábricas autogestionadas a la hora de buscar soluciones ante las problemáticas que enfrentan, que no son pocas.

Ahora bien, antes de mencionar los puntos de tensión que acarrearán y las correspondientes estrategias de gestión que llevan a cabo estos trabajadores, resulta interesante remarcar aquellas **fortalezas** que han sabido construir en el día a día de la autogestión fabril:

- Los trabajadores han logrado mantener la fuente de trabajo como la percepción de algún ingreso.

“Las indemnizaciones pagadas por el Estado, para expropiar inmuebles y maquinarias de compañías quebradas, son un buen negocio. En el caso del IMPA, la provincia de Buenos Aires pagó \$230.000 y ocupa a 54 personas. Son sólo dos años de Planes Trabajar, a \$150 cada uno. Los sueldos son buenos, en algunos casos, superan los \$1.500 y cortamos la cadena de cierres fabriles y desempleo” (Luis).

- Luego de un pasaje por un proceso de desocupación:

“Aumenta la autoestima, de la calle a convertirte en protagonista social. El trabajador recupera sus mecanismos de diálogo horizontal” (Eduardo).

- Otro elemento positivo es que ante el carácter colectivo de los emprendimientos se genera una serie de solidaridades entre sus miembros, que opera como un factor muy significativo para que estas empresas se puedan conformar, y permanezcan en el tiempo.

“Inclusive había gente que venía a cuidar la fábrica porque nos querían robar las máquinas. La cooperativa la habíamos armado, y sabíamos que nos iban a dar

el lugar para trabajar, entonces veníamos a cuidar todos.” (Carlos)

- Estas empresas autogestionadas han reconstruido junto a otros actores sociales, como por ejemplo, las asambleas vecinales, organizaciones de la sociedad civil, comedores comunitarios, universidades, entre otros, parte importante del tejido social dañado.

“Siempre tuvimos apoyo de la UOM, los abogados también eran asesores de la UOM. Ellos nos asesoraban, teníamos clases, (de) como es una cooperativa...” (Pedro)

Si bien estas fortalezas, que caracterizan a los trabajadores autogestivos, son las que hacen posible la gestión fabril, los puntos de tensión presentes en el funcionamiento de las empresas resultan significativos y variados, según palabras de los propios actores:

- Las empresas recuperadas, en su mayoría, presentan una situación jurídica indefinida con respecto a la titularidad de la propiedad, como de las maquinarias en algunos casos. Por el momento, muchas empresas autogestionadas lograron vía comodato/alquiler, la utilización temporaria de las instalaciones o maquinarias. En este contexto, son muchos los acreedores involucrados en la materia, como ser los proveedores y los bancos que otorgaron créditos. Ante lo cual, se encuentran en tensión los derechos de los trabajadores junto a los derechos vinculados a la propiedad privada.

- Las empresas recuperadas cuentan con escaso capital de trabajo para iniciar y sostener el desarrollo de la actividad productiva, ya que se han constituido, en la mayoría de los casos, como una suerte de continuidad de las empresas cuyas actividades no resultaban redituables y han entrado en proceso de quiebra, ya sea por malversación de fondos, vaciamiento de la empresa, excesivo endeudamiento sin una proyección económica empresarial acorde a las condiciones de mercado, actividad con pocos réditos para una racionalidad empresarial de maximización de ganancias o alguna otra razón.

- También, presentan dificultades económicas para poder pagar los impuestos por los inconvenientes detallados anteriormente.

- Estas empresas, en gran medida, carecen del acceso a los elementos básicos que hacen a la seguridad social (jubilación y obra social), dado que los réditos que obtienen se destinan en principio al mantenimiento empresarial y a la distribución porcentual que les corresponde a los trabajadores por su trabajo.

- Asimismo, en su mayoría, cuentan con escasas herramientas de gerenciamiento institucional, ya que son autogestionadas principalmente por los obreros que trabajan en la línea de producción, y ellos mismos se hacen cargo de las tareas de dirección y gestión

administrativa. Ante lo cual, carecen de optimas herramientas de marketing y publicidad, de comercialización, de planificación y proyección empresarial, como herramientas elementales administrativas –contables.

-Finalmente, muchas veces, carecen de la posibilidad de contar con controles relacionados a la producción, como ser verificación sistemática del estado de situación de las maquinarias. Hecho que, no pocas veces, coloca en situación de riesgo a las condiciones de vida de los trabajadores.

Ante estos puntos de tensión los trabajadores de las fábricas autogestionadas, por la vía de diferentes representaciones institucionales, despliegan y ponen en juego una serie de capacidades, habilidades y recursos, buscando salidas posibles para que dichas fábricas continúen funcionando y resulten sostenibles en el tiempo.

Estas modalidades de gestión del sector fabril se detallan en el cuadro 1.

Al respecto, cabe destacar que estas estrategias de gestión de las fábricas, enmarcadas en diferentes representaciones institucionales, encuentran íntima relación con el tipo de redes sociales en las cuales están insertos quienes tienen capacidad de liderazgo y ejercen, por ende, un papel más activo en las acciones desplegadas por estos trabajadores.

Así, las empresas agrupadas en los movimientos y federaciones: MNRE/ MNFRT/ FECOOTRA, cuentan con líderes procedentes del sindicalismo no burocrático y del cooperativismo. Mientras que las empresas que tienen un mayor acercamiento a las normas tradicionales de la economía formal (reconocimiento de la deuda con los acreedores, compromiso fiscal, organización gerencial más tradicional) se encuentran lideradas por FENCOOTER, dependiente de un organismo gubernamental, el Instituto Nacional de Economía Social. En tanto que aquellas empresas que se mueven bajo la consigna “estatización bajo control obrero” tienen una relación fluida con militantes de partidos políticos para quienes el control obrero de las instituciones políticas y sociales es vital.

Reflexiones acerca de una política pública

En un contexto de desmoronamiento de la sociedad salarial tradicional donde tener un trabajo resulta azaroso y donde el tejido social, en gran medida construido en torno a ella, se ha desarticulado de manera significativa, estas prácticas autogestivas cumplen un rol importante en la sociedad. Este grupo de trabajadores que persiguen recuperar empresas que se encuentran en proceso de quiebra, despliegan con sus prácticas cotidianas experiencias de reinserción laboral como de reconstrucción y fortalecimiento de los soportes sociales, no sólo en y entre las mismas cooperativas sino también en relación con la sociedad y el Estado.

De hecho, Robert Castel (2002) se pregunta cómo

se recompone la trama dañada, en lo que hace al trabajo y vínculos sociales, y señala que la respuesta está en los colectivos de trabajo, que se trata de vencer la vulnerabilidad en masa.

Sin embargo, así como son muchas las experiencias positivas que giran en torno a las fábricas recuperadas también son muchas las dificultades que presentan en su desempeño.

Desde el Estado son varias las instituciones, en sus distintos niveles jurisdiccionales (nacional, provincial, municipal) que buscan regularizar la situación legal de las mismas, acordar algún subsidio económico o brindar asistencia técnica. También, muchas de las fábricas recuperadas se encuentran recibiendo asistencia técnica por parte de profesionales, académicos y estudiantes universitarios para la resolución de las distintas dificultades que presentan, aunque dicho apoyo no es continuo y sistemático⁵.

De este modo, existen una serie de espacios y recursos estatales y académicos –en otros -, destinados a la comprensión de esta nueva forma de organización económica y social y al apoyo de la misma en sus nudos críticos para que pueda seguir su curso de acción.

Si bien ello constituye una ventaja, la multiplicidad de acciones llevadas a cabo desde distintas instancias estatales y sin un ámbito único de coordinación, lleva, según lo indica la experiencia, a la superposición/ duplicación de acciones y, por ende, a un manejo ineficiente de los recursos humanos y económicos del Estado como a un bajo impacto en los resultados esperados en el marco de una política pública.

De allí que parece necesario que el Estado planifique y gestione una nueva política estratégica, desde una instancia de coordinación, para las fábricas recuperadas que trascienda los límites de lo inmediato, abordando las distintas dimensiones legales, sociales, económicas, tributarias, etc. en un marco de articulación con todos los actores involucrados, tanto gubernamentales como no gubernamentales. Siendo también necesario que esta intervención gubernamental integral desde diferentes áreas de gobierno aplique como principio básico el estímulo a las prácticas que se desarrollan sin mayores distorsiones respecto de sus formas originales.

Cuadro1

Dimensiones	Empresas agrupadas en el MNRE/MNFRT-/FECOORA	Empresas agrupadas en la FENCOOTER	Empresas con control obrero
Legal	Se enmarcan en una ley de expropiación temporaria. Persiguen la adquisición de la empresa sin hacerse cargo de la deuda empresaria origen. Para lo cual, la modificación de la ley de quiebras es una consigna significativa.	Según el caso, estas empresas utilizan la indemnización que les corresponde a los trabajadores para pagar la empresa y pagan la deuda de la empresa de origen.	Plantean estatización bajo el control de los trabajadores. No están dispuestos a que los obreros paguen por ningún valor de la empresa
Capital de trabajo	Demandan créditos/subsidios para capital de trabajo. Algunas empresas han tenido una respuesta positiva al respecto.	Demandan créditos/subsidios para capital de trabajo. Algunas empresas han tenido una respuesta positiva al respecto.	Demandan la estatización bajo control obrero. Esta consigna, supone que el Estado regularía los puntos de tensión inherentes a estas empresas.
Impositiva	No pagan monotributo.	Las empresas pagan monotributo luego de unos meses de entrar en funcionamiento.	Las empresas no pagan monotributo.
Seguridad social	A nivel sanitario, cuentan con la asistencia de médicos independientes por el momento. Además, algunas empresas cuentan, mediante convenio, con una clínica recuperada para el acceso a servicios básicos.	Las empresas pagan una prepaga una vez que comienzan a funcionar en niveles medianamente óptimos. Así también, mediante el pago del monotributo tendrían cubierto el acceso a una jubilación.	Sus demandas remiten a un planteo muy general. Se presupone que el Estado regularía los puntos de tensión inherentes a estas empresas
Distribución económica	Retiros porcentuales iguales entre todos los trabajadores	Retiros porcentuales diferenciados en función de las actividades y horas trabajadas, aunque las diferencias son pequeñas.	Retiros porcentuales iguales entre todos los trabajadores
Gerenciamiento	No aceptan gerenciamiento, si asesoramiento profesional	Cuentan con herramientas básicas de gerenciamiento, dado que contratan profesionales, como por ejemplo contadores, y cuentan con un mínimo de empleados administrativos en algunos casos .	No aceptan gerenciamiento, si asesoramiento profesional.

Bibliografía

- Caputo, S. y Saavedra, L. (2003): Las Empresas autogestionadas por los trabajadores. Una nueva forma de organización económica y social?. Revista Observatorio Social N°:11. Economía Social . Bs. As.
- Caputo, S y Saavedra, L (2003): La Experiencia de las Fábricas Recuperadas, Documento de trabajo. Seminario –Taller La Economía Social en Argentina. Nuevas Experiencias y Estrategias de Institucionalización. UNSAM /JGM. 21 de Abril. Buenos Aires.
- Carpintero, E. y Hernández, M. Comps. (2002): Produciendo realidad. Las empresas comunitarias. Topía Editorial. Colección Fichas, en colaboración con La Maza. Buenos Aires.
- Castel, Robert (1997): La metamorfosis de la cuestión social. Paidós, Buenos Aires.
- Castel Robert (1998): Centralidad del Trabajo y Cohesión Social, en El mundo del trabajo, La Découverte, París.
- Castel, Robert (2002): Seminario sobre Políticas Sociales: Procesos de Individuación y fragilización de los soportes de la identidad frente a las transformaciones del capital y del trabajo. Instituto Nacional de Educación Técnica. 26 de setiembre. Buenos Aires.
- Chavez, M. y Gomez, F. (2000): Estudio sobre la “reconversión” en los patrones de subjetividad vinculados al mundo laboral en la Argentina del 2000”. El caso de los proyectos colectivos a través el Pago Único del Ministerio de Trabajo y seguridad Social. IV Jornadas de Sociología, UBA. Buenos Aires.
- García Delgado (2003): Estado – Nación y Crisis del Modelo. El estrecho Sendero. Norma. Bs. As.
- Orsatti, A. y Saavedra, L. Comps. (2003) Documentos de apoyo. Seminario –Taller La Economía Social en Argentina. Nuevas Experiencias y Estrategias de Institucionalización. UNSAM/ JGM. 21 de abril. Buenos Aires.
- Palomino, H, Pastrana, E y Agostini, S. (2002): El Movimiento de Empresas Recuperadas. Documento de Trabajo. Versión Preliminar. Cátedra de Relaciones de Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales- UBA. Buenos Aires.
- Picchetti, V. y Xiques, M. (2003): Ocupación de fábricas y construcción política. 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 13-16 de agosto. Buenos Aires.
- Salvia, A., Chavez, E. y Saavedra, L. (2002): Trayectorias económicas y ocupacionales de trabajadores que adoptaron el Sistema de capitalización. Modalidad Pago Único. 1° Congreso Nacional de Políticas Sociales. Asociación de Políticas Sociales/ Universidad Nacional de Quilmes. 31 de Mayo. Bs. As.
- Singer Paul (2002): Recente Ressurreição da Economia Solidária no Brasil, (texto não editado). Brasil.

Notas:

¹ Este trabajo constituye un resumen de algunas reflexiones alcanzadas en el marco de dos investigaciones. Una llevada a cabo junto con la Lic. Sara Caputo, Directora Ejecutiva de Observatorio Social, en el marco de un apoyo institucional brindado a una investigación sobre algunas formas atípicas de trabajo llevada a cabo en la Jefatura de Gabinete de Ministros en septiembre/diciembre de 2002. La otra, actualmente en curso, en el marco del Equipo de Investigación "Economía Social y Desarrollo Local" de FLACSO que coordina el Dr. Daniel García Delgado.

² Para una mayor especificación acerca de los criterios de selección de los casos remitirse a Caputo, S y Saavedra, L (2003): La Experiencia de las Fábricas Recuperadas, Documento de trabajo. Seminario –Taller La Economía Social en Argentina. Nuevas Experiencias y Estrategias de Institucionalización. UNSAM /JGM. 21 de Abril. Buenos Aires.

³ Como experiencia similar en la Argentina se puede mencionar el control de los ritmos de producción por parte de los trabajadores en la empresa General Motors y en la petroquímica PASA en la década del 70 (Palomino, Pastrana, Agostino; 2002).

⁴ Este sistema, establecido en la Ley Nacional de Empleo de 1991, permite el cobro en un solo pago del importe total del valor de las prestaciones correspondientes al Seguro de Desempleo. El Pago Único está orientado a impulsar la iniciativa de aquellos trabajadores que han identificado la posibilidad de generar su propio puesto de trabajo en emprendimientos de carácter asociativo nuevos o preexistentes. De esto modo, se intenta promover puestos de trabajo a los desocupados (ex trabajadores formales) beneficiados por dicha prestación.

⁵ Como ser en el nivel nacional, el Ministerio de Trabajo vía el Programa Pago Único persigue acordar alguna solución a la cuestión económica de las mismas. Además, se formó una Comisión de Trabajo con el Movimiento Nacional de Recuperación de Empresas. Por su parte, el Ministerio de Desarrollo Social, mediante el Fondo de Capital Social (FONCAP), acompaña a estas fábricas con subsidios. Así también, desde el Instituto Nacional de Economía Social (INAES), a través de la Unidad Ejecutora de Empresas Recuperadas, se otorga apoyo para resolver los problemas jurídicos (estatutarios) de las cooperativas como las deficiencias contables y financieras. Asimismo, desde las instancias legislativas correspondientes a la Nación, Provincia de Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires, se busca regularizar la situación legal de las empresas recuperadas. Estas experiencias se mencionan a título de ejemplo, para una mayor especificidad remitirse al Documento de trabajo: La Experiencia de las Fábricas Recuperadas, por Sara Caputo y Laura Saavedra. Seminario –Taller La Economía Social en Argentina. Nuevas Experiencias y Estrategias de Institucionalización. Universidad Nacional de San Martín /Jefatura de Gabinete de Ministros. Buenos Aires, 21 de Abril de 2003.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
SIMEL, REGIÓN BUENOS AIRES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO
GERMANI